

# EL MÉDICO DE SU HONRA

## Personas que hablan en ella:

Don GUTIERRE  
El REY don Pedro  
El infante don ENRIQUE  
Don ARIAS  
Don DIEGO  
COQUÍN, lacayo  
Doña MENCÍA de Acuña  
Doña LEONOR  
JACINTA, una esclava  
INÉS, criada  
TEODORA, criada  
LUDOVICO, sangrador  
Un VIEJO  
SOLDADOS  
MÚSICA

## ACTO PRIMERO

*Suena ruido de caja, y sale cayendo el infante don ENRIQUE, don ARIAS y don DIEGO, y algo detrás el REY don Pedro, todos de camino*

ENRIQUE:                    ¡Jesús mil veces!  
ARIAS:                        ¡El cielo  
                                  te valga!  
REY:                         ¿Qué fue?  
ARIAS:                        Cayó  
                                  el caballo, y arrojó  
                                  desde él al infante al suelo.  
5                              REY:                        Si las torres de Sevilla  
                                  saluda de esa manera,  
                                  ¡nunca a Sevilla viniera,  
                                  nunca dejara a Castilla!  
                                  ¿Enrique! ¡Hermano!  
DIEGO:                        ¡Señor!  
10                              REY:                        ¿No vuelve?  
                                  ARIAS:                     A un tiempo ha perdido  
                                  pulso, color y sentido.  
                                  ¡Qué desdicha!  
DIEGO:                        ¡Qué dolor!

REY:                                Llegad a esa quinta bella,  
que está del camino al paso,  
15                                don Arias, a ver si acaso  
   recogido un poco en ella,  
   cobra salud el infante.  
Todos os quedad aquí,  
y dadme un caballo a mí,  
20                                que he de pasar adelante;  
   que aunque este horror y mancilla  
mi rémora pudo ser,  
no me quiero detener  
hasta llegar a Sevilla.  
25                                Allá llegará la nueva  
del suceso.

*Vase el REY*

ARIAS:                                Esta ocasión  
de su fiera condición  
ha sido bastante prueba.  
30                                ¿Quién a un hermano dejara,  
tropezando de esta suerte  
en los brazos de la muerte?  
¡Vive Dios!

DIEGO:                                Calla, y repara  
en que, si oyen las paredes,  
los troncos, don Arias, ven,  
35                                y nada nos está bien.

ARIAS:                                Tú, don Diego, llegar puedes  
a esa quinta. Di que aquí  
el infante mi señor  
40                                cayó. Pero no; mejor  
será que los dos así  
le llevemos donde pueda  
descansar.

DIEGO:                                Has dicho bien.

ARIAS:                                Viva Enrique, y otro bien  
la suerte no me conceda.

*Llevan al infante, y sale doña MENCÍA y JACINTA, esclava herrada*

45    MENCÍA:                                Desde la torre los vi,  
y aunque quien son no podré  
distinguir, Jacinta, sé  
que una gran desdicha allí  
ha sucedido. Venía

50 un bizarro caballero  
en un bruto tan ligero,  
que en el viento parecía  
un pájaro que volaba;  
y es razón que lo presumas,  
55 porque un penacho de plumas  
matices al aire daba.  
El campo y el sol en ellas  
compitieron resplandores;  
que el campo le dio sus flores,  
60 y el sol le dio sus estrellas;  
porque cambiaban de modo,  
y de modo relucían,  
que en todo al sol parecían,  
y a la primavera en todo.  
65 Corrió, pues, y tropezó  
el caballo, de manera  
que lo que ave entonces era,  
cuando en la tierra cayó  
fue rosa; y así en rigor  
70 imitó su lucimiento  
en sol, cielo, tierra y viento,  
ave, bruto, estrella y flor.  
JACINTA: ¡Ay señora! En casa ha entrado...  
MENCÍA: ¿Quién?  
JACINTA: ...un confuso tropel  
75 de gente.  
MENCÍA: ¿Mas que con él  
a nuestra quinta han llegado?

*Salen don ARIAS y don DIEGO, y sacan al infante don ENRIQUE, y siéntanle en una silla*

DIEGO: En las casas de los nobles  
tiene tan divino imperio  
la sangre del rey, que ha dado  
80 en la vuestra atrevimiento  
para entrar de esta manera.  
MENCÍA: (¿Qué es esto que miro? ¡Ay cielos!) *Aparte*  
DIEGO: El infante don Enrique,  
hermano del rey don Pedro,  
85 a vuestras puertas cayó.  
y llega aquí medio muerto.  
MENCÍA: ¡Válgame Dios, qué desdicha!  
ARIAS: Decidnos a qué aposento  
90 podrá retirarse, en tanto  
que vuelva al primero aliento

su vida. ¿Pero qué miro?  
¡Señora!

MENCÍA:

¡Don Arias!

ARIAS:

Creo

95

que es sueño fingido cuanto  
estoy escuchando y viendo.  
Que el infante don Enrique,  
más amante que primero,  
vuelva a Sevilla, y te halle  
con tan infeliz encuentro,  
¿puede ser verdad?

MENCÍA:

Sí es;

100

¡y ojalá que fuera sueño!

ARIAS:

Pues, ¿qué haces aquí?

MENCÍA:

De espacio

lo sabrás; que ahora no es tiempo  
sino sólo de acudir  
a la vida de tu dueño.

105

ARIAS:

¿Quién le dijera que así  
llegara a verte?

MENCÍA:

Silencio,

que importa mucho, don Arias.

ARIAS:

¿Por qué?

MENCÍA:

Va mi honor en ello.

110

Entrad en ese retrete,  
donde está un catre cubierto  
de un cuero turco y de flores;  
y en él, aunque humilde lecho,  
podrá descansar. Jacinta,  
saca tú ropa al momento,  
aguas y olores que sean  
dignos de tan alto empleo.

115

### *Vase JACINTA*

ARIAS:

Los dos, mientras se adereza,  
aquí al infante dejemos,  
y a su remedio acudamos,  
si hay en desdichas remedio.

120

### *Vanse don ARIAS y don DIEGO*

MENCÍA:

Ya se fueron, ya he quedado  
sola. ¡Oh quién pudiera, ah cielos,  
con licencia de su honor  
hacer aquí sentimientos!

125 ¡Oh quién pudiera dar voces,  
y romper con el silencio  
cárceles de nieve, donde  
está aprisionado el fuego,  
que ya, resuelto en cenizas,  
130 es ruina que está diciendo:  
«Aquí fue amor!» Mas ¿qué digo?  
¿Qué es esto, cielos, qué es esto?  
Yo soy quien soy. Vuelva el aire  
los repetidos acentos  
135 que llevó; porque aun perdidos,  
no es bien que publiquen ellos  
lo que yo debo callar,  
porque ya, con más acuerdo,  
ni para sentir soy mía;  
140 y solamente me huelgo  
de tener hoy que sentir,  
por tener en mis deseos  
que vencer; pues no hay virtud  
sin experiencia. Perfecto  
145 está el oro en el crisol,  
el imán en el acero,  
el diamante en el diamante,  
los metales en el fuego;  
y así mi honor en sí mismo  
150 se acrisola, cuando llego  
a vencerme, pues no fuera  
sin experiencias perfecto.  
¡Piedad, divinos cielos!  
¡Viva callando, pues callando muero!  
155 ¡Enrique! ¡Señor!  
¿Quién llama?  
MENCÍA: ¡Albricias...  
ENRIQUE: ¡Válgame el cielo!  
MENCÍA: ...que vive tu alteza!  
ENRIQUE: ¿Dónde  
estoy?  
MENCÍA: En parte, a lo menos  
donde de vuestra salud  
hay quien se huelgue.  
160 ENRIQUE: Lo creo,  
si esta dicha, por ser mía,  
no se deshace en el viento,  
pues consultando conmigo  
estoy, si despierto sueño,  
165 o si dormido discurro,

170                                   pues a un tiempo duermo y velo.  
  Pero ¿para qué averiguo,  
  poniendo a mayores riesgos  
  la verdad? Nunca despierte  
  si es verdad que agora duermo;  
  y nunca duerma en mi vida  
  si es verdad que estoy despierto.

MENCÍA:  
175                                   Vuestra alteza, gran señor,  
  trate prevenido y cuerdo  
  de su salud, cuya vida  
  dilata siglos eternos,  
  fénix de su misma fama,  
  imitando al que en el fuego  
180                                   ave, llama, ascua y gusano,  
  urna, pira, voz e incendio,  
  nace, vive, dura y muere,  
  hijo y padre de sí mismo;  
  que después sabrá de mí  
  dónde está.

ENRIQUE:  
185                                   No lo deseo;  
  que si estoy vivo y te miro,  
  ya mayor dicha no espero;  
  ni mayor dicha tampoco,  
  si te miro estando muerto;  
  pues es fuerza que sea gloria  
190                                   donde vive ángel tan bello.  
  Y así no quiero saber  
  qué acasos ni qué sucesos  
  aquí mi vida guiaron,  
  ni aquí la tuya trajeron;  
195                                   pues con saber que estoy donde  
  estás tú, vivo contento;  
  y así, ni tú que decirme,  
  ni yo que escucharte tengo.

MENCÍA:  
200                                   (Presto de tantos favores  
  será desengaño el tiempo).  
  Dígame ahora, ¿cómo está  
  vuestra alteza?

ENRIQUE:  
  Estoy tan bueno,  
  que nunca estuvo mejor;  
  sólo en esta pierna siento  
205                                   un dolor.

MENCÍA:  
  Fue gran caída;  
  pero en descansando, pienso  
  que cobraréis la salud;  
  y ya os están previniendo

*Aparte*

210 cama donde descanséis.  
Que me perdonéis, os ruego,  
la humildad de la posada;  
aunque disculpada quedo...

ENRIQUE: Muy como señora habláis,  
Mencía. ¿Sois vos el dueño  
215 de esta casa?

MENCÍA: No, señor;  
pero de quien lo es, sospecho  
que lo soy.

ENRIQUE: Y ¿quién lo es?

MENCÍA: Un ilustre caballero,  
Gutierre Alfonso Solís,  
220 mi esposo y esclavo vuestro.

ENRIQUE: ¡Vuestro esposo!

***Levántase don ENRIQUE***

MENCÍA: Sí, señor.  
No os levantéis, deteneos;  
ved que no podéis estar  
en pie.

ENRIQUE: Sí puedo, sí puedo.

***Sale don ARIAS***

225 ARIAS: Dame, gran señor, las plantas,  
que mil veces todo y beso,  
agradecido a la dicha  
que en tu salud nos ha vuelto  
la vida a todos.

***Sale don DIEGO***

230 DIEGO: Ya puede  
vuestra alteza a ese aposento  
retirarse, donde está  
prevenido todo aquello  
que pudo en la fantasía  
bosquejar el pensamiento.

235 ENRIQUE: Don Arias, dadme un caballo;  
dadme un caballo, don Diego.  
Salgamos presto de aquí.

ARIAS: ¿Qué decís?

ENRIQUE: Que me deis presto  
un caballo.

240 DIEGO: Pues, señor...  
ARIAS: Mira...  
ENRIQUE: Estáse Troya ardiendo,  
y Eneas de mis sentidos,  
he de librarlos del fuego.

*Vase don DIEGO*

245 ¡Ay, don Arias, la caída  
no fue acaso, sino agüero  
de mi muerte! Y con razón,  
pues fue divino decreto  
que viniese a morir yo,  
con tan justo sentimiento,  
donde tú estabas casada,  
250 porque nos diesen a un tiempo  
pésames y parabienes  
de tu boda y de mi entierro.  
De verse el bruto a tu sombra,  
pensé que, altivo y soberbio,  
255 engendró con osadía  
bizarros atrevimientos,  
cuando presumiendo de ave,  
con relinchos cuerpo a cuerpo  
desafiaba los rayos,  
260 después que venció los vientos;  
y no fue sino que al ver  
tu casa, montes de celos  
se le pusieron delante,  
porque tropezase en ellos;  
265 que aun un bruto se desboca  
con celos; y no hay tan diestro  
jinete, que allí no pierda  
los estribos al correrlos.  
Milagro de tu hermosura  
270 presumí el feliz suceso  
de mi vida, pero ya,  
más desengañado, pienso  
que no fue sino venganza  
de mi muerte; pues es cierto  
275 que muero, y que no hay milagros  
que se examinen muriendo.  
MENCÍA: Quien oyere a vuestra alteza  
quejas, agravios, desprecios,  
podrá formar de mi honor



320 hoy a vuestras plantas llego,  
y mi aliento, lince y ciego,  
entre asombros y desmayos,  
es águila a tantos rayos,  
mariposa a tanto fuego.

325 Tristeza de la caída  
que puso con triste efeto  
a Castilla en tanto aprieto;  
y alegría de la vida  
que vuelve restituída

330 a su pompa, a su belleza,  
cuando en gusto vuestra alteza  
trueca ya la pena mía.  
¿Quién vio triste la alegría?  
¿Quién vio alegre la tristeza?

335 Y honrad por tan breve espacio  
esta esfera, aunque pequeña;  
porque el sol no se desdeña,  
después que ilustró un palacio,  
de iluminar el topacio

340 de algún pajizo arbol.  
Y pues sois rayo español,  
descansad aquí; que es ley  
hacer el palacio el rey  
también, si hace esfera el sol.

345 ENRIQUE: El gusto y pesar estimo  
del modo que le sentís,  
Gutierre Alfonso Solís;  
y así en el alma le imprimo,  
donde a tenerle me animo  
guardado.

350 GUTIERRE: Sabe tu alteza  
honrar.

ENRIQUE: Y aunque la grandeza  
de esta casa fuera aquí  
grande esfera para mí,  
pues lo fue de una belleza,

355 no me puedo detener;  
que pienso que esta caída  
ha de costarme la vida;  
y no sólo por caer,  
sino también por hacer  
que no pasase adelante  
mi intento; y es importante  
irme; que hasta un desengaño  
cada minuto es un año,

360

365 GUTIERRE: es un siglo cada instante.  
Señor, ¿vuestra alteza tiene  
causa tal, que su inquietud  
aventure la salud  
de una vida que previene  
tantos aplausos?

370 ENRIQUE: Conviene  
llegar a Sevilla hoy.  
GUTIERRE: Necio en apurar estoy  
vuestro intento; pero creo  
que mi lealtad y deseo...  
ENRIQUE: Y si yo la causa os doy,  
375 ¿qué diréis?  
GUTIERRE: Yo no os la pido;  
que a vos, señor, no es bien hecho  
examinaros el pecho.  
ENRIQUE: Pues escuchad. Yo he tenido  
380 un amigo tal, que ha sido  
otro yo.  
GUTIERRE: Dichoso fue.  
ENRIQUE: A éste en mi ausencia fié  
el alma, la vida, el gusto  
en una mujer. ¿Fue justo  
que, atropellando la fe  
385 que debió al respeto mío,  
faltase en ausencia?  
GUTIERRE: No.  
ENRIQUE: Pues a otro dueño le dio  
llaves de aquel albedrío;  
al pecho que yo le fio,  
390 introdujo otro señor;  
otro goza su favor.  
¿Podrá un hombre enamorado  
sosegar con tal cuidado,  
descansar con tal dolor?

395 GUTIERRE: No, señor.  
ENRIQUE: Cuando los cielos  
tanto me fatigan hoy,  
que en cualquier parte que estoy,  
estoy mirando mis celos,  
tan presentes mis desvelos  
400 están delante de mí,  
que aquí los miro, y así  
de aquí ausentarme deseo;  
que aunque van conmigo, creo  
que se han de quedar aquí.



la pía de la pintura,  
 o por mejor bazaría,  
 la pintura de la pía.  
 450 COQUÍN: Aquí entro yo. A mí me dé  
 vuestra alteza mano o pie,  
 lo que está —que esto es más llano—  
 o más a pie, o más a mano.  
 GUTIERRE: Aparte, necio.  
 ENRIQUE: ¿Por qué?  
 455 Dejalde, su humor le abona.  
 COQUÍN: En hablando de la pía,  
 entra la persona mía,  
 que es su segunda persona.  
 ENRIQUE: Pues ¿quién sois?  
 COQUÍN: ¿No lo pregona  
 460 mi estilo? Yo soy, en fin,  
 Coquín, hijo de Coquín,  
 de aquesta casa escudero,  
 de la pía despensero,  
 pues la siso al celemín  
 465 la mitad de la comida;  
 y en efeto, señor, hoy,  
 por ser vuestro día, os doy  
 norabuena muy cumplida.  
 ENRIQUE: ¿Mi día?  
 COQUÍN: Es cosa sabida.  
 470 ENRIQUE: Su día llama uno aquél  
 que es a sus gustos fiel,  
 y lo fue a la pena mía;  
 ¿cómo pudo ser mi día?  
 COQUÍN: Cayendo, señor, en él;  
 475 y para que se publique  
 en cuantos lunarios hay,  
 desde hoy diré: «A tanto cay  
 San Infante don Enrique.»  
 GUTIERRE: Tu alteza, señor, aplique  
 480 la espuela al ijar; que el día  
 ya en la tumba helada y fría,  
 huésped del undoso dios,  
 hace noche.  
 ENRIQUE: Guárdeos Dios,  
 hermosísima Mencía;  
 485 y porque veáis que estimo  
 el consejo, buscaré  
 a esta dama, y de ella oiré  
 la disculpa. (Mal reprimo

*Aparte*

490 el dolor, cuando me animo  
a no decir lo que callo.  
Lo que en este lance hallo,  
ganar y perder se llama;  
pues él me ganó la dama,  
y yo le gané el caballo).

*Vanse el infante don ENRIQUE, don ARIAS, don DIEGO y COQUÍN*

495 GUTIERRE: Bellísimo dueño mío,  
ya que vive tan unida  
a dos almas una vida,  
dos vidas a un albedrío,  
de tu amor e ingenio fio  
500 hoy, que licencia me des  
para ir a besar los pies  
al rey mi señor, que viene  
de Castilla; y le conviene  
a quien caballero es  
505 irle a dar la bienvenida.  
Y fuera de esto, ir sirviendo  
al infante Enrique, entiendo  
que es acción justa y debida,  
ya que debí a su caída  
510 el honor que hoy ha ganado  
nuestra casa.

MENCÍA: ¿Qué cuidado  
más te lleva a darme enojos?  
GUTIERRE: No otra cosa, ¡por tus ojos!  
MENCÍA: ¿Quién duda que haya causado  
515 algún deseo Leonor?  
GUTIERRE: ¿Eso dices? No la nombres.  
MENCÍA: ¡Oh qué tales sois los hombres!  
Hoy olvido, ayer amor;  
ayer gusto, y hoy rigor.

520 GUTIERRE: Ayer, como al sol no veía,  
hermosa me parecía  
la luna; mas hoy, que adoro  
al sol, ni dudo ni ignoro  
lo que hay de la noche al día.

525 Escúchame un argumento.  
Una llama en noche oscura  
arde hermosa, luce pura,  
cuyos rayos, cuyo aliento  
dulce ilumina del viento  
530 la esfera. Sale el farol

del cielo, y a su arrebol  
toda a sombra se reduce;  
ni arde, ni alumbra, ni luce,  
que es mar de rayos el sol.

535           Aplicolo ahora. Yo amaba  
una luz, cuyo esplendor  
vivió planeta mayor,  
que sus rayos sepultaba.

540           Una llama me alumbraba;  
pero era una llama aquélla,  
que eclipsas divina y bella  
siendo de luces crisol;  
porque hasta que sale el sol,  
parece hermosa una estrella.

545   MENCÍA:           ¡Qué lisonjero os escucho!,  
muy metafísico estáis.

          GUTIERRE:       En fin, ¿licencia me dais?

          MENCÍA:       Pienso que la deseáis mucho;  
por eso cobarde lucho  
conmigo.

550           GUTIERRE:       ¿Puede en los dos  
haber engaño, si en vos  
quedo yo, y vos vais en mí?

          MENCÍA:       Pues, como os quedáis aquí,  
adiós, don Gutierre.

          GUTIERRE:       Adiós.

*Vase don GUTIERRE. Sale JACINTA*

555   JACINTA:           Triste, señora, has quedado.

          MENCÍA:       Sí, Jacinta, y con razón.

          JACINTA:       No sé qué nueva ocasión  
te ha suspendido y turbado;  
que una inquietud, un cuidado  
te ha divertido.

560           MENCÍA:       Es así.

          JACINTA:       Bien puedes fiar de mí.

          MENCÍA:       ¿Quieres ver si de ti fio  
mi vida, y el honor mío:  
Pues escucha atenta.

          JACINTA:       Di.

565   MENCÍA:           Nací en Sevilla, y en ella  
me vio Enrique, festejó  
mis desdenes, celebró  
mi nombre, ¡felice estrella!

570 Fuése, y mi padre atropella  
la libertad que hubo en mí.  
La mano a Gutierre di,  
volvió Enrique, y en rigor,  
tuve amor, y tengo honor.  
Esto es cuanto sé de mí.

*Vanse y salen doña LEONOR e INÉS, con mantos*

575 INÉS: Ya sale para entrar en la capilla.  
Aquí le espera, y a sus pies te humilla.  
LEONOR: Lograré mi esperanza,  
si recibe mi agravio la venganza.

*Salen el REY, un VIEJO, y SOLDADOS*

SOLDADO 1: ¡Plaza!  
SOLDADO 2: Tu majestad aquéste lea.  
580 REY: Yo le haré ver.  
SOLDADO 3: Tu alteza, señor, vea  
éste.  
REY: Está bien.  
SOLDADO 1: (Pocas palabras gasta).  
SOLDADO 2: Yo soy...  
REY: El memorial aqueste basta.  
SOLDADO 1: Turbado estoy; mal el temor resisto.  
REY: ¿De qué os turbáis?  
SOLDADO 1: ¿No basta haberos visto?  
585 REY: Sí basta. ¿Qué pedís?  
SOLDADO 1: Yo soy soldado;  
una ventaja.

*Aparte*

REY: Poco habéis pedido,  
para haberos turbado.  
Una jineta os doy.  
SOLDADO 1: Felice he sido.  
VIEJO: Un pobre viejo soy; limosna os pido.  
590 REY: Tomad este diamante.  
VIEJO: ¿Para mí os le quitáis?  
REY: Yo no os espante;  
que, para darle de una vez, quisiera  
sólo un diamante todo el mundo fuera.  
LEONOR: Señor, a vuestras plantas  
595 mis pies turbados llegan;  
de parte de mi honor vengo a pedir  
con voces que se anegan en suspiros,

600 REY: con suspiros que en lágrimas se anegan,  
justicia. Para vos y Dios apelo.  
LEONOR: Sosegaos, señora, alzad del suelo.  
Yo soy...  
REY: No prosigáis de esa manera.  
Salíos todos afuera.

*Vanse [los SOLDADOS y el VIEJO]*

605 Hablad agora, porque si venisteis  
de parte del honor, como dijisteis  
indigna cosa fuera  
que en público el honor sus quejas diera,  
y que a tan bella cara  
vergüenza la justicia lo costara.

610 LEONOR: Pedro, a quien llama el mundo justiciero,  
planeta soberano de Castilla,  
a cuya luz se alumbra este hemisferio;  
Júpiter español, cuya cuchilla  
rayos esgrime de templado acero,  
cuando blandida al aire alumbra y brilla;  
615 sangriento giro, que entre nubes de oro,  
corta los cuellos de uno y otro moro;  
yo soy Leonor, a quien Andalucía  
llama —lisonja fue— Leonor la bella;  
no porque fuese la hermosura mía  
620 quien el nombre adquirió, sino la estrella;  
que quien decía bella, ya decía  
infelice, que el hombre incluye y sella,  
a la sombra no más de la hermosura,  
poca dicha, señor, poca ventura.

625 Puso los ojos, para darme enojos,  
un caballero en mí, que ¡ojalá fuera  
basilisco de Amor a mis despojos,  
áspid de celos a mi primavera!  
Luego el deseo sucedió a los ojos,  
630 el amor al deseo, y de manera  
mi calle festejó, que en ella veía  
morir la noche, y espirar el día.

635 ¿Con qué razones, gran señor, herida  
la voz, diré que a tanto amor postrada,  
aunque el desdén me publicó ofendida,  
la voluntad me confesó obligada?  
De obligada pasé a agradecida,  
luego de agradecida a apasionada;

640 que en la universidad de enamorados,  
dignidades de amor se dan por grados.  
Poca centella incita mucho fuego,  
poco viento movió mucha tormenta,  
poca nube al principio arroja luego  
mucho diluvio, poca luz alienta  
645 mucho rayo después, poco Amor ciego  
descubre mucho engaño; y así intenta,  
siendo centella, viento, nube, ensayo,  
ser tormenta, diluvio, incendio y rayo.  
Dióme palabra que sería mi esposo;  
650 que éste de las mujeres es el cebo  
con que engaña el honor el cauteloso  
pescador, cuya pasta es el Erebo  
que aduerme los sentidos temeroso.  
El labio aquí fallece, y no me atrevo  
655 a decir que mintió. No es maravilla.  
¿Qué palabra se dio para cumplilla?  
Con esta libertad entró en mi casa,  
si bien siempre el honor fue reservado;  
por que yo, liberal de amor, y escasa  
660 de honor, me atuve siempre a este sagrado.  
Mas la publicidad a tanto pasa,  
y tanto esta opinión se ha dilatado,  
que en secreto quisiera más perderla,  
que con público escándalo tenerla.  
665 Pedí justicia, pero soy muy pobre;  
quejéme de él, pero es muy poderoso;  
y ya que es imposible que yo cobre,  
pues se casó, mi honor, Pedro famoso,  
si sobre tu piedad divina, sobre  
670 tu justicia, me admites generoso,  
que me sustente en un convento pido;  
Gutierre Alfonso de Solís ha sido.

REY: Señora, vuestros enojos  
675 siento con razón, por ser  
un Atlante en quien descansa  
todo el peso de la ley.  
Si Gutierre está casado,  
no podrá satisfacer,  
como decís, por entero  
680 vuestro honor; pero yo haré  
justicia como convenga  
en esta parte; si bien  
no os debe restituir

685 honor, que vos os tenéis.  
Oigamos a la otra parte  
disculpas tuyas; que es bien  
guardar el segundo oído  
para quien llega después;  
690 y fiad, Leonor, de mí,  
que vuestra causa veré  
de suerte que no os obligue  
a que digáis otra vez  
que sois pobre, él poderoso,  
695 siendo yo en Castilla rey.  
Mas Gutierre viene allí;  
podrá, si conmigo os ve,  
conocer que me informasteis  
primero. Aquesa cancel  
os encubra, aquí aguardad,  
700 hasta que salgáis después.  
LEONOR: En todo he de obedeceros.

*Escóndese, y sale COQUÍN*

COQUÍN: De sala en sala, pardiez,  
a la sombra de mi amo,  
que allí se quedó, llegué  
705 hasta aquí, ¡el cielo me valga!  
¡Vive Dios, que está aquí el rey!  
Él me ha visto, y se mesura.  
¡Plegue al cielo que no esté  
muy alto a queste balcón,  
710 por si me arroja por él!  
REY: ¿Quién sois?  
COQUÍN: ¿Yo, señor?  
REY: Vos.  
COQUÍN: Yo,  
—¡válgame el cielo!— soy quien  
vuestra majestad quisiere,  
sin quitar y sin poner,  
715 porque un hombre muy discreto  
me dio por consejo ayer,  
no fuese quien en mi vida  
vos no quisieseis; y fue  
de manera la lición,  
720 que antes, agora y después  
quien vos quisieredes sólo  
fui, quien gustaréis seré,  
quien os place soy; y en esto,

725                                    mirad con quién y sin quién...  
y así, con vuestra licencia,  
por donde vine me iré  
hoy, con mis pies de compás,  
si no con compás de pies.

REY:                                    Aunque me habéis respondido  
730                                    cuanto pudiera saber,  
quién sois os he preguntado.

COQUÍN:                                Y yo os hubiera también  
al tenor de la pregunta  
respondido, a no temer  
735                                    que en diciéndoos quién soy, luego  
por un balcón me arrojéis,  
por haberme entrado aquí  
tan sin qué ni para qué,  
teniendo un oficio yo  
740                                    que vos no habéis menester.  
¿Qué oficio tenéis?

REY;  
COQUÍN:                                Yo soy  
cierto correo de a pie,  
portador de todas nuevas,  
hurón de todo interés,  
745                                    sin que se me haya escapado  
señor, profeso o novel;  
y del que me ha dado más,  
digo mal, mas digo bien.  
Todas las casas son mías;  
750                                    y aunque lo son, esta vez  
la de don Gutierre Alfonso  
es mi accesoria, en quien fue  
mi pasto meridiano,  
un andaluz cordobés.

755                                    Soy cofrade del contento;  
el pesar no sé quién es,  
ni aun para servirle. En fin,  
soy, aquí donde me veis,  
mayordomo de la risa,  
760                                    gentilhombre del placer  
y camarero del gusto,  
pues que me visto con él.  
Y por ser esto, he temido  
el darme aquí a conocer;  
765                                    porque un rey que no se ríe,  
temo que me libre cien  
esportillas batanadas,  
con respuntes al envés,

por vagamundo.

770 REY: En fin, ¿sois  
hombre, que a cargo tenéis  
la risa?

COQUÍN: Sí, mi señor;  
y porque lo echéis de ver,  
esto es jugar de gracioso  
en palacio.

*Cúbrese*

775 REY: Está muy bien;  
y pues sé quién sois, hagamos  
los dos un concierto.

COQUÍN: ¿Y es?

REY: ¿Hacer reír profesáis?

COQUÍN: Es verdad.

780 REY: Pues cada vez  
que me hiciéredes reír,  
cien escudos os daré;  
y si no me hubieres hecho  
reír en término de un mes,  
os han de sacar los dientes.

785 COQUÍN: Testigo falso me hacéis,  
y es ilícito contrato  
de enorme lesión.

REY: ¿Por qué?

790 COQUÍN: Porque quedaré lisiado  
si le acepto, ¿no se ve?  
Dicen, cuando uno se ríe  
que enseña los dientes; pues  
enseñarlos yo llorando,  
será reírme al revés.

795 Dicen que sois tan severo,  
que a todos dientes hacéis;  
¿qué os hice yo, que a mí solo  
deshacérmelos queréis?

800 Pero vengo en el partido;  
que porque ahora me dejéis  
ir libre, no lo rehúso  
pues por lo menos un mes  
me hallo aquí como en la calle  
de vida; y al cabo de él  
no es mucho que tome postas  
en mi boca la vejez;

805 y así voy a examinarme

de cosquillas. ¡Voto a diez,  
que os habéis de reír! Adiós,  
y veámonos después.

*Vase COQUÍN y salen don ENRIQUE, don GUTIERRE, don DIEGO y don ARIAS, y toda la  
compañía*

810 ENRIQUE: Déme vuestra majestad  
la mano.  
REY: Vengáis con bien,  
Enrique. ¿Cómo os sentís?  
ENRIQUE: Más, señor, el susto fue  
que el golpe. Estoy bueno.  
GUTIERRE: A mí  
815 vuestra majestad me de  
la mano, si mi humildad  
merece tan alto bien,  
porque el suelo que pisáis  
es soberano dosel  
820 que ilumina de los vientos  
uno y otro rosicler;  
y vengáis con la salud  
que este reino ha menester,  
para que os adore España,  
coronado de laurel.  
825 REY: De vos, don Gutierre Alfonso...  
GUTIERRE: ¿Las espaldas me volvéis?  
REY: ...grande querellas me dan.  
GUTIERRE: Injustas deben de ser.  
REY: ¿Quién es, decidme, Leonor,  
830 una principal mujer  
de Sevilla?  
GUTIERRE: Una señora,  
bella, ilustre y noble es,  
de lo mejor de esta tierra.  
REY: ¿Qué obligación la tenéis,  
835 a que habéis correspondido  
necio, ingrato y descortés?  
GUTIERRE: No os he de mentir en nada,  
que el hombre, señor, de bien  
no sabe mentir jamás,  
840 y más delante del rey.  
Servíla, y mi intento entonces  
casarme con ella fue,  
si no mudara las cosas  
de los tiempos el vaivén.

845 Visitéla, entré en su casa  
públicamente; si bien  
no le debo a su opinión  
de una mano el interés.  
850 Viéndome desobligado,  
pude mudarme después;  
y así, libre de este amor,  
en Sevilla me casé  
con doña Mencía de Acuña,  
855 dama principal, con quien  
vivo, fuera de Sevilla,  
una casa de placer.  
Leonor, mal aconsejada  
—que no la aconseja bien  
quien destruye su opinión—  
860 pleitos intentó poner  
a mi desposorio, donde  
el más riguroso juez  
no halló causa contra mí,  
aunque ella dice que fue  
865 diligencia del favor.  
¡Mirad vos si a una mujer  
hermosa favor faltara,  
si le hubiera menester!  
Con este engaño pretende,  
870 puesto que vos lo sabéis,  
valerse de vos; y así,  
yo me pongo a vuestros pies,  
donde a la justicia vuestra  
dará la espada mi fe,  
875 y mi lealtad la cabeza.  
REY: ¿Qué causa tuvisteis, pues,  
para tan grande mudanza?  
GUTIERRE: ¿Novedad tan grande es  
mudarse un hombre? ¿No es cosa  
880 que cada día se ve?  
REY: Sí; pero de extremo a extremo  
pasar el que quiso bien,  
no fue sin grande ocasión.  
GUTIERRE: Suplícoos no me apretéis;  
885 que soy hombre que, en ausencia  
de las mujeres, daré  
la vida por no decir  
cosa indigna de su ser.  
REY: ¿Luego vos causa tuvisteis?  
890 GUTIERRE: Sí, señor; pero creed

que si para mi descargo  
 hoy hubiera menester  
 decirlo, cuando importara  
 vida y alma, amante fiel  
 de su honor, no lo dijera.  
 895 REY: Pues yo lo quiero saber.  
 GUTIERRE: Señor...  
 REY: Es curiosidad.  
 GUTIERRE: Mirad...  
 REY: No me repliquéis;  
 que me enojaré, por vida...  
 900 GUTIERRE: Señor, señor, no juréis;  
 que mucho menos importa  
 que yo deje aquí de ser  
 quien soy, que veros airado.  
 REY: (Que dijese le apuré *Aparte*  
 905 el suceso en alta voz,  
 porque pueda responder  
 Leonor, si aquéste me engaña;  
 y si habla verdad, porque,  
 convencida con su culpa,  
 sepa Leonor que lo sé).  
 910 Decid, pues.  
 GUTIERRE: A mi pesar  
 lo digo; una noche entré  
 en su casa, sentí ruido  
 en una cuadra, llegué,  
 915 y al mismo tiempo que fui  
 a entrar, pude el bulto ver  
 de un hombre, que se arrojó  
 del balcón; bajé tras él,  
 y sin conocerle, al fin  
 pudo escaparse por pies.  
 920 ARIAS: (¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto  
 que miro?) *Aparte*  
 GUTIERRE: Y aunque escuché  
 satisfacciones, y nunca  
 di a mi agravio entera fe,  
 925 fue bastante esta aprensión  
 a no casarme; porque  
 si amor y honor son pasiones  
 del ánimo, a mi entender,  
 quien hizo al amor ofensa,  
 se le hace al honor en él;  
 930 porque el agravio del gusto  
 al alma toca también.

*Sale doña LEONOR*

LEONOR:            Vuestra majestad perdone;  
que no puedo detener  
935                    el golpe a tantas desdichas  
                          que han llegado de tropel...  
REY:                 (¡Vive Dios, que me engañaba!  
                          La prueba sucedió bien).                    *Aparte*  
LEONOR:            ...y oyendo contra mi honor  
940                    presunciones, fuera ley  
                          injusta que yo, cobarde,  
                          dejara de responder;  
                          que menos perder importa  
945                    la vida, cuando me dé  
                          este atrevimiento muerte,  
                          que vida y honor perder.  
                          Don Arias entró en mi casa...  
ARIAS:              Señora, espera, detén  
950                    la voz. Vuestra majestad,  
                          licencia, señor me dé,  
                          porque el honor de esta dama  
                          me toca a mí defender.  
                          Esa noche estaba en casa  
955                    de Leonor una mujer  
                          con quien me hubiera casado,  
                          si de la parca el crüel  
                          golpe no cortara fiera  
                          su vida. Yo, amante fiel  
960                    de su hermosura, seguí  
                          sus pasos, y en casa entré  
                          de Leonor —atrevimiento  
                          de enamorado— sin ser  
                          parte a estorbarlo Leonor.  
965                    Llegó don Gutierre, pues;  
                          temerosa, Leonor dijo  
                          que me retirase a aquel  
                          aposento; yo lo hice.  
                          ¡Mil veces mal haya, amén,  
970                    quien de una mujer se rinde  
                          a admitir el parecer!  
                          Sintióme, entró, y a la voz  
                          de marido, me arrojé  
                          por el balcón; y si entonces  
                          volví el rostro a su poder



*Vanse don ENRIQUE, don DIEGO, y acompañamiento*

LEONOR:                    ¡Muerta quedo! ¡Plegue a Dios,  
                                  ingrato, aleve y crüel,  
1010                        falso, engañador, fingido,  
                                  sin fe, sin Dios y sin ley,  
                                  que como inocente pierdo  
                                  mi honor, venganza me dé  
                                  el cielo! ¡El mismo dolor  
1015                        sientas que siento, y a ver  
                                  llegues, bañado en tu sangre,  
                                  deshonoras tuyas, porque  
                                  mueras con las mismas armas  
                                  que matas, amén, amén!  
1020                        ¡Ay de mí!, mi honor perdí.  
                                  ¡Ay de mí!, mi muerte hallé.

*Vase*

## ACTO SEGUNDO

*Salen JACINTA y don ENRIQUE como a oscuras*

JACINTA:                    Llega con silencio.  
ENRIQUE:                    Apenas  
                                  los pies en la tierra puse.  
JACINTA:                    Éste es el jardín, y aquí  
1025                        pues de la noche te encubre  
                                  el manto, y pues don Gutierre  
                                  está preso, no hay que dudes  
                                  sino que conseguirás  
                                  victorias de amor tan dulces.  
1030                        ENRIQUE:                    Si la libertad, Jacinta,  
                                  que te prometí, presumes  
                                  poco premio a bien tan grande,  
                                  pide más, y no te excuses  
                                  por cortedad. Vida y alma  
                                  es bien que por tuyas juzgues.  
1035                        JACINTA:                    Aquí mi señora siempre  
                                  viene, y tiene por costumbre  
                                  pasar un poco la noche.  
                                  ENRIQUE:                    Calla, calla, no pronuncies  
                                  otra razón, porque temo  
1040                        que los vientos nos escuchen.  
                                  JACINTA:                    Ya, pues, porque tanta ausencia

no me indicie, o no me culpe  
de este delito, no quiero  
faltar de allí.

*Vase JACINTA*

1045 ENRIQUE: Amor, ayude  
mi intento. Estas verdes hojas  
me escondan y disimulen;  
que no seré yo el primero  
que a vuestras espaldas hurte  
1050 rayos al sol. Acteón  
con Dïana me disculpe.

*Escóndese, y salen doña MENCÍA y criadas*

MENCÍA: ¡Silvia, Jacinta, Teodora!  
JACINTA: ¿Qué mandas?  
MENCÍA: Que traigas luces;  
1055 y venid todas conmigo  
a divertir pesadumbres  
de la ausencia de Gutierre,  
donde el natural presume  
vencer hermosos países  
que el arte dibuja y pule.  
¡Teodora!

1060 TEODORA: ¿Señora mía?  
MENCÍA: Divierte con voces dulces  
esta tristeza.

TEODORA: Holgaréme  
que de letra y tono gustes.

*Canta TEODORA y duérmese doña MENCÍA*

1065 JACINTA: No cantes más, que parece  
que ya el sueño al alma infunde  
sosiego y descanso; y pues  
hallaron sus inquietudes  
en él sagrado, nosotras  
no la despertemos.

TEODORA: Huye  
con silencio la ocasión.

1070 JACINTA: (Yo lo haré, porque la busque  
quien la deseó. ¡Oh criadas,  
y cuántas honras ilustres  
se han perdido por vosotras!

*Aparte*

*Vanse las CRIADAS, y sale don ENRIQUE*

1075 ENRIQUE: Sola se quedó. No duden  
mis sentidos tanta dicha,  
y ya que a esto me dispuse,  
pues la ventura me falta,  
tiempo y lugar me aseguren.  
1080 MENCÍA: ¡Hermosísima Mencía!  
¡Válgame Dios!

*Despierta*

ENRIQUE: No te asustes.  
MENCÍA: ¿Qué es esto?  
ENRIQUE: Un atrevimiento,  
a quien es bien que disculpen  
tantos años de esperanza.  
MENCÍA: ¿Pues, señor, vos...  
ENRIQUE: No te turbes.  
1085 MENCÍA: ...de esta suerte...  
ENRIQUE: No te alteres.  
MENCÍA: ...entrasteis...  
ENRIQUE: No te disgustes.  
MENCÍA: ...en mi casa sin temer  
que así a una mujer destruye,  
y que así ofende a un vasallo  
tan generoso e ilustre?  
1090 ENRIQUE: Esto es tomar tu consejo.  
Tú me aconsejas que escuche  
disculpas de aquella dama,  
y vengo a que te disculpes  
conmigo de mis agravios.  
1095 MENCÍA: Es verdad, la culpa tuve;  
pero si he de disculparme,  
tu alteza, señor, no dude  
que es en orden a mi honor.  
1100 ENRIQUE: ¿Que ignoro, acaso, presumes  
el respeto que les debo  
a tu sangre y tus costumbres?  
El achaque de la caza  
que en estos campos dispuse,  
1105 no fue fatigar la caza,  
estorbando que saluden  
a la venida del día,  
sino a ti, garza, que subes

1110 tan remontada, que tocas  
por las campañas azules  
de los palacios del sol  
los dorados balaústres.  
MENCÍA: Muy bien, señor, vuestra alteza  
1115 a las garzas atribuye  
esta lucha; pues la garza  
de tal instinto presume,  
que volando hasta los cielos,  
rayo de pluma sin lumbre,  
1120 ave de fuego con alma,  
con instinto alada nube,  
pardo cometa sin fuego,  
quiere que su intento burlen  
azores reales; y aun dicen  
que cuando de todos huye,  
1125 conoce el que ha de matarla;  
y así, antes que con él luche,  
el temor hace que tiemble,  
se estremezca, y se espeluce.  
Así yo, viendo a tu alteza  
1130 quedé muda, absorta estuve,  
conocí el riesgo, y temblé;  
tuve miedo, y horror tuve;  
porque mi temor no ignore,  
porque me espanto no dude,  
1135 que es quien me ha de dar la muerte.  
ENRIQUE: Ya llegué a hablarte, ya tuve  
ocasión; no he de perdella.  
MENCÍA: ¿Cómo esto los cielos sufren?  
Daré voces.  
ENRIQUE: A ti misma  
1140 te infamas.  
MENCÍA: ¿Cómo no acuden  
a darme favor las fieras?  
ENRIQUE: Porque de enojarme huyen.

*Dentro don GUTIERRE*

GUTIERRE: Ten ese estribo, Coquín,  
y llama a esa puerta.  
MENCÍA: ¡Cielos!  
1145 No mintieron mis recelos;  
llegó de mi vida el fin.  
Don Gutierre es éste, ¡ay Dios!  
ENRIQUE: ¡Oh, qué infelice nací!

1150 MENCÍA: ¿Qué ha de ser, señor, de mí,  
si os halla conmigo a vos?  
ENRIQUE: ¿Pues qué he de hacer?  
MENCÍA: Retiraros.  
ENRIQUE: ¿Yo me tengo de esconder?  
MENCÍA: El honor de una mujer  
a más que esto ha de obligaros.  
1155 No podéis salir —¡soy muerta!—  
que como allá no sabían  
mis criadas lo que hacían,  
abrieron luego la puerta.  
Aun salir no podéis ya.  
1160 ENRIQUE: ¿Qué haré en tanta confusión?  
MENCÍA: Detrás de ese pabellón,  
que en mi misma cuadra está,  
os esconded.  
ENRIQUE: No he sabido,  
1165 hasta la ocasión presente,  
qué es temor. ¡Oh, qué valiente  
debe de ser un marido!

*Escóndese*

MENCÍA: Sí inocente la mujer,  
no hay desdicha que no aguarde,  
¡válgame Dios, qué cobarde  
1170 culpada debe de ser!

*Salen don GUTIERRE y COQUÍN*

GUTIERRE: Mi bien, mi señora, los brazos  
darme una y mil veces puedes.  
MENCÍA: Con envidia de estas redes,  
1175 que en tan amoroso lazos  
están inventando abrazos.  
GUTIERRE: No dirás que no he venido  
a verte.  
MENCÍA: Fineza ha sido  
de amante firme y constante.  
GUTIERRE: No dejo de ser amante  
1180 yo, mi bien, por ser marido;  
que por propia la hermosura  
no desmerece jamás  
las finezas; antes más  
las alienta y asegura;  
1185 y así a su riesgo procura

los medios, las ocasiones.  
 MENCÍA: En obligación me pones.  
 GUTIERRE: El alcaide que conmigo  
 1190 está, es mi deudo y amigo,  
 y quitándome prisiones  
 al cuerpo, más las echó  
 al alma, porque me ha dado  
 ocasión de haber llegado  
 1195 a tan grande dicha yo,  
 como es a verte.  
 MENCÍA; ¿Quién vio  
 mayor gloria...  
 GUTIERRE: ...que la mía?;  
 aunque, si bien advertía,  
 hizo muy poco por mí  
 1200 en dejarme que hasta aquí  
 viniese; pues si vivía  
 yo sin alma en la prisión,  
 por estar en ti, mi bien,  
 darme libertad fue bien,  
 para que en esta ocasión  
 1205 alma y vida con razón  
 otra vez se viese unida;  
 porque estaba dividida,  
 teniendo en prolija calma,  
 en una prisión el alma,  
 1210 y en otra prisión la vida.  
 MENCÍA: Dicen que dos instrumentos  
 conformemente templados,  
 por los ecos dilatados  
 comunican los acentos.  
 1215 Tocan el uno, y los vientos  
 hiere el otro, sin que allí  
 nadie le toque; y en mí  
 esta experiencia se viera;  
 pues si el golpe allá te hiriera,  
 1220 muriera yo desde aquí.  
 COQUÍN: ¿Y no le darás, señora,  
 tu mano por un momento  
 a un preso de cumplimiento;  
 pues llora, siente e ignora  
 1225 por qué siente, y por qué llora  
 y está su muerte esperando  
 sin saber por qué, ni cuándo?  
 Pero...  
 MENCÍA: Coquín, ¿qué hay en fin?

1230 COQUÍN: Fin al principio en Coquín  
hay, que esto te estoy contando.  
Mucho el rey me quiere, pero  
si el rigor pasa adelante,  
mi amo será muerto andante,  
pues irá con escudero.

*Habla doña MENCÍA a don GUTIERRE*

1235 MENCÍA: Poco regalarte espero;  
porque como no aguardaba  
huésped, descuidada estaba.  
Cena os quiero apercibir.  
GUTIERRE: Un esclava puede ir.  
1240 MENCÍA: ¿Ya, señor, no va una esclava?  
Yo lo soy, y lo he de ser,  
Jacinta, venme a ayudar.  
(En salud me he de curar.  
1245 Ved, honor, cómo ha de ser,  
porque me he de resolver  
a una temeraria acción).

*Aparte*

*Vanse las dos*

GUTIERRE: Tú, Coquín, a esta ocasión  
aquí te queda, y extremos  
1250 olvida, y mira que tenemos  
de volver a la prisión  
antes del día; ya falta  
poco; aquí puedes quedarte.  
COQUÍN: Yo quisiera aconsejarte  
1255 una industria, la más alta  
que el ingenio humano esmalta.  
en ella tu vida está.  
¡Oh, qué industria...  
GUTIERRE: Dila ya.  
COQUÍN: ...para salir sin lisión,  
sano y bueno de prisión!  
1260 GUTIERRE: ¿Cuál es?  
COQUÍN: No volver allá.  
¿No estás bueno? ¿No estás sano?  
Con no volver, claro ha sido  
que sano y bueno has salido.  
GUTIERRE: ¡Vive Dios, necio villano,  
1265 que te mate por mi mano!  
¿Pues tú me has de aconsejar

tan vil acción, sin mirar  
 la confianza que aquí  
 hizo el alcaide de mí?  
 1270 COQUÍN: Señor, yo llego a dudar  
           —que soy más desconfiado—  
 de la condición del rey;  
 y así, el honor de esa ley  
 no se entiende en el criado;  
 1275 y hoy estoy determinado  
 a dejarte y no volver.  
 GUTIERRE: ¿Dejarme tú?  
 COQUÍN: ¿Qué he de hacer?  
 GUTIERRE: Y de ti, ¿qué han de decir?  
 COQUÍN: ¿Y héme de dejar morir  
 1280 por sólo bien parecer?  
           Si el morir, señor, tuviera  
 descarte o enmienda alguna,  
 cosa que de dos la una  
 un hombre hacerla pudiera,  
 1285 yo probara la primera  
 por servirte; mas ¿no ves  
 que rifa la vida es?  
 Entro en ella, vengo y tomo  
 cartas, y piérdola. ¿Cómo  
 1290 me desquitaré después?  
           Perdida se quedará,  
 si la pierdo por tu engaño,  
 desde aquí a ciento y un año.

*Sale doña MENCÍA sola, muy alborotada*

1295 MENCÍA: Señor, tu favor me da.  
 GUTIERRE: ¡Válgame Dios! ¿Qué será?  
           ¿Qué puede haber sucedido?  
 MENCÍA: Un hombre...  
 GUTIERRE: ¡Presto!  
 MENCÍA: ...escondido  
 en mi aposento he topado,  
 encubierto y rebozado.  
 Favor, Gutierre, te pido.  
 1300 GUTIERRE: ¿Qué dices? ¡Válgame el cielo!  
           Ya es forzoso que me asombre.  
           ¿Embozado en casa un hombre?  
 MENCÍA: Yo le vi.  
 GUTIERRE: Todo soy hielo.  
           Toma esa luz.

COQUÍN: ¿Yo?  
1305 GUTIERRE: El recelo  
pierde, pues conmigo vas.  
MENCÍA: Villano, ¿cobarde estás?  
Saca tú la espada; yo  
iré. La luz se cayó.

*Al tomar la luz, la mata disimuladamente, y salen JACINTA y don ENRIQUE  
siguiéndola*

1310 GUTIERRE: Esto me faltaba más;  
pero a oscuras entraré.  
*[JACINTA habla aparte a don ENRIQUE]*

JACINTA: Síguete, señor, por mí;  
seguro vas por aquí,  
que toda la casa sé.

*[Vane JACINTA y don ENRIQUE]*

1315 COQUÍN: ¿Dónde iré yo?  
GUTIERRE: Ya topé  
el hombre.

*Coge a COQUÍN*

COQUÍN: Señor, advierte...  
GUTIERRE: ¡Vive Dios, que de esta suerte,  
hasta que sepa quién es,  
le he de tener!; que después  
1320 le darán mis manos muerte.

COQUÍN: Mira, que yo...  
MENCÍA: (¡Qué rigor! *Aparte*  
Si es que con él ha topado,  
¡ay de mí!)  
GUTIERRE: Luz han sacado.

*Sale JACINTA con luz*

COQUÍN: ¿Quién eres, hombre?  
1325 Señor,  
yo soy.  
GUTIERRE: ¡Qué engaño! ¡Qué error!  
COQUÍN: ¿Pues yo no te lo decía?  
GUTIERRE: Que me hablabas presumía;  
pero no que eras el mismo

1330 que tenía. ¡Oh, ciego abismo  
del alma y paciencia mía!

*Habla doña MENCÍA aparte a JACINTA*

MENCÍA: ¿Salió ya, Jacinta?

JACINTA: Sí.

MENCÍA: ¿Cómo esto en tu ausencia pasa?

1335 Mira bien toda la casa;  
que como saben que aquí  
no estás, se atreven así  
ladrones.

GUTIERRE: A verla voy.  
Suspiros al cielo doy,  
que mis sentimientos lleven,  
si es que a mi casa se atreven,  
1340 por ver que en ella no estoy.

*Vanse don GUTIERRE y COQUÍN*

JACINTA: Grande atrevimiento fue  
determinarte, señora,  
a tan grande acción agora.

MENCÍA: En ella mi vida hallé.

1345 JACINTA: ¿Por qué lo hiciste?

MENCÍA: Porque  
si yo no se lo dijera  
y Gutierre lo sintiera,  
la presunción era clara,  
pues no se desengañara  
1350 de que yo cómplice era;  
y no fue dificultad  
en ocasión tan crüel,  
haciendo del ladrón fiel,  
engañar con la verdad.

*Sale don GUTIERRE, y debajo de la capa ya una daga*

1355 GUTIERRE: ¿Qué ilusión, qué vanidad  
de esta suerte te burló?  
Toda la casa vi yo;  
pero en ella no encontré  
sombra de que verdad fue  
1360 lo que a ti te pareció.

(Mas engiñome, ¡ay de mí!,  
que esta daga que hallé, ¡cielos!,

*Aparte*

1365 con sospechas y recelos  
previene mi muerte en sí;  
mas no es esto para aquí).  
Mi bien, mi esposa, Mencía;  
ya la noche en sombra fría  
su manto va recogiendo  
1370 y cobardemente huyendo  
de la hermosa luz del día.  
Mucho siento, claro está,  
el dejarte en esta parte,  
por dejarte, y por dejarte  
con este temor; mas ya  
1375 es hora.  
MENCÍA: Los brazos da  
a quien te adora.  
GUTIERRE: El favor  
estimo.

*Al abrazarla don GUTIERRE, doña MENCÍA ve la daga*

MENCÍA: ¡Tente, señor!  
¿Tú la daga para mí?  
En mi vida te ofendí.  
1380 Detén la mano al rigor,  
detén...  
GUTIERRE: ¿De qué estás turbada,  
mi bien, mi esposa, Mencía?  
MENCÍA: Al verte así, presumía  
que ya en mi sangre bañada,  
1385 hoy moría desangrada.  
GUTIERRE: Como a ver la casa entré,  
así esta daga saqué.  
MENCÍA: Toda soy una ilusión.  
GUTIERRE: ¡Jesús, qué imaginación!  
1390 MENCÍA: En mi vida te he ofendido.  
GUTIERRE: ¡Qué necia disculpa ha sido!  
Pero suele una aprensión  
tales miedos prevenir.  
MENCÍA: Mis tristezas, mis enojos,  
1395 vanas quimeras y antojos  
suelen, mi engaño, fingir.  
GUTIERRE: Si yo pudiere venir,  
vendré a la noche y adiós.  
MENCÍA: Él vaya, mi bien, con vos.  
1400 (¡Oh, qué asombros! ¡Oh, qué extremos!)  
GUTIERRE: (¡Ay, honor, mucho tenemos

*Aparte*

*Aparte*

que hablar a solas los dos!).

*Vanse cada uno por su puerta. Salen el REY y don DIEGO con rodela y capa de color; y como representa, se muda de negro*

REY: Ten, don Diego, esa rodela.  
DIEGO: Tarde vienes a acostarte.  
1405 REY: Toda la noche rondé  
de aquesta ciudad las calles;  
que quiero saber así  
sucesos y novedades  
1410 de Sevilla, que es lugar  
donde cada noche salen  
cuentos nuevos; y deseo  
de esta manera informarme  
de todo, para saber  
lo que convenga.  
DIEGO: Bien haces,  
1415 que el rey debe ser un Argos  
en su reino, vigilante.  
El emblema de aquel cetro  
con dos ojos lo declare.  
Mas ¿qué vio tu majestad?  
1420 REY: Vi recatados galanes,  
damas desveladas vi,  
músicas, fiestas y bailes,  
muchos garitos, de quien  
1425 eran siempre voces grandes  
la tablilla que decía:  
«Aquí hay juego, caminante.»  
Vi valientes infinitos;  
y no hay cosa que me canse  
tanto como ver valientes,  
1430 y que por oficio pase  
ser uno valiente aquí.  
Mas porque no se me alaben  
que no doy examen yo  
a oficio tan importante,  
1435 a una tropa de valientes  
probé sólo en una calle.  
DIEGO: Mal hizo tu majestad.  
REY: Antes bien, pues con su sangre  
llevaron iluminada...  
DIEGO: ¿Qué?  
1440 REY: La carta del examen.

*Sale COQUÍN*

- COQUÍN: (No quise entrar en la torre  
con mi amo, por quedarme  
a saber lo que se dice  
de su prisión. Pero, ¡tate!  
1445 —que es un pero muy honrado  
del celebrado linaje  
de los tates de Castilla—  
porque el rey está delante.  
REY: Coquín.  
COQUÍN: ¿Señor?  
REY: ¿Cómo va?  
1450 COQUÍN: Responderé a lo estudiante.  
REY: ¿Cómo?  
COQUÍN: De «corpore bene,»  
pero de «pecuniis male.»  
REY: Decid algo, pues sabéis,  
1455 Coquín, que como me agrada,  
tenéis aquí cien escudos.  
COQUÍN: Fuera hacer tú aquesta tarde  
el papel de una comedia  
que se llamaba «*El rey ángel.*»  
1460 Pero con todo eso traigo  
hoy un cuento que contarte,  
que remata en epigrama.  
REY: Si es vuestra, será elegante.  
Vaya el cuento.  
COQUÍN: Yo vi ayer  
1465 de la cama levantarse  
un capón con bigotera.  
¿No te ríes de pensarle  
curándose sobre sano  
con tan vagamundo parche?  
A esto un epigrama hice:  
1470 (No te pido, Pedro el grande,  
casas ni viñas; que sólo  
risa pido. En este guante.  
dad vuestra bendita risa  
a un gracioso vergonzante).  
*Aparte*
- 1475                   «*Floro, casa muy desierta  
la tuya debe de ser,  
porque eso nos da a entender  
la cédula de la puerta.*»



de todos los animales.  
ENRIQUE: ¿Por qué?  
COQUÍN: La Naturaleza  
1510 permite que el toro brame,  
ruja el león, muja el buey,  
el asno rebuzne, el ave  
cante, el caballo relinche,  
1515 ladre el perro, el gato maye,  
aulle el lobo, el lechón gruña,  
y sólo permitió dalle  
risa al hombre, y Aristóteles  
risible animal le hace,  
1520 por definición perfecta;  
y el rey, contra el orden y arte,  
no quiere reírse. Déme  
el cielo, para sacarle  
risa, todas las tenazas  
del buen gusto y del donaire.

*Vase COQUÍN, y salen don GUTIERRE, don ARIAS y don DIEGO*

1525 DIEGO: Ya, señor, están aquí  
los presos.  
GUTIERRE: Danos tus plantas.  
ARIAS: Hoy al cielo nos levantas.  
ENRIQUE: El rey mi señor de mí  
1530 —porque humilde le pedí  
vuestras vidas este día—  
estas amistades fía.  
GUTIERRE: El honrar es dado a vos.

*Coteja la daga que se halló con la espada del infante*

(¿Qué es esto que miro? ¡Ay Dios!) *Aparte*  
ENRIQUE: Las manos os dad.  
ARIAS: La mía  
1535 es ésta.  
GUTIERRE: Y éstos mis brazos,  
cuyo nudo y lazo fuerte  
no desatará la muerte  
sin que los haga pedazos.  
1540 ARIAS: Confirmen estos abrazos  
firme amistad desde aquí.  
ENRIQUE: Esto queda bien así.  
Entrambos sois caballeros  
en acudir los primeros

1545 a su obligación; y así  
está bien el ser amigo  
uno y otro; y quien pensare  
que no queda bien, repare  
en que ha de reñir conmigo.  
1550 GUTIERRE: A cumplir, señor, me obligo  
las amistades que juro.  
Obedeceros procuro,  
y pienso que me honraréis  
tanto, que de mí creeréis  
lo que de mí estás seguro.  
1555 Sois fuerte enemigo vos,  
y cuando lealtad no fuera,  
por temor no me atreviera  
a romperlas, ¡vive Dios!  
1560 Vos y yo para otros dos  
me estuviera a mí muy bien.  
Mostrara entonces también  
que sé cumplir lo que digo;  
mas con vos por enemigo,  
1565 ¿quién ha de atreverse? ¿Quién?  
Tanto enojaros temiera  
el alma cuerda y prudente,  
que a miraros solamente  
tal vez aun no me atreviera;  
1570 y si en ocasión me viera  
de probar vuestros aceros,  
cuando yo sin conoceros  
a tal extremo llegara,  
que se muriera estimara  
la luz del sol por no veros.

1575 ENRIQUE: (De sus quejas y suspiros  
grandes sospechas prevengo).  
Venid conmigo, que tengo  
muchas cosas que deciros,  
don Arias.

**Aparte**

ARIAS: Iré a serviros.

*Vanse don ENRIQUE, don DIEGO y don ARIAS*

1580 GUTIERRE: Nada Enrique respondió;  
sin duda se convenció  
de mi razón. ¡Ay de mí!  
¿Podré ya quejarme? Sí;  
pero, consolarme, no.

1585 Ya estoy solo, ya bien puedo  
hablar. ¡Ay Dios! ¡Quién supiera  
reducir sólo a un discurso,  
medir con sola una idea  
1590 tantos géneros de agravios,  
tantos linajes de penas  
como cobardes me asaltan,  
como atrevidos me cercan!  
Agora, agora, valor,  
salga repetido en quejas,  
1595 salga en lágrimas envuelto  
el corazón a las puertas  
del alma, que son los ojos;  
y en ocasión como ésta,  
bien podéis, ojos, llorar.  
1600 No lo dejéis de vergüenza.  
Agora, valor, agora  
es tiempo de que se vea  
que sabéis medir iguales  
el valor y la paciencia.  
1605 Pero cese el sentimiento,  
y a fuerza de honor, y a fuerza  
de valor, aun no me dé  
para quejarme licencia:  
«porque adula sus penas  
1610 el que pide a la voz justicia de ellas.»  
Pero vengamos al caso;  
quizá hallaremos respuesta.  
¡Oh ruego a Dios que la haya!  
¡Oh plegue a Dios que la tenga!  
1615 Anoche llegué a mi casa,  
es verdad; pero las puertas  
me abrieron luego, y mi esposa  
estaba segura y quieta.  
En cuanto a que me avisaron  
1620 de que estaba un hombre en ella,  
tengo disculpa en que fue  
la que me avisó ella misma;  
en cuanto a que se mató  
la luz, ¿qué testigo prueba  
1625 aquí que no pudo ser  
un caso de contingencia?  
En cuanto a que hallé esta daga,  
hay criados de quien pueda  
ser. En cuanto, ¡ay dolor mío!,  
1630 que con la espada convenga

del infante, puede ser  
otra espada como ella;  
que no es labor tan extraña  
que no hay mil que la parezcan.  
1635 Y apurando más el caso,  
confieso, ¡ay de mí!, que sea  
del infante, y más confieso  
que estaba allí, aunque no fuera  
posible dejar de verle;  
1640 mas siéndolo, ¿no pudiera  
no estar culpada Mencía?  
Que el oro es llave maestra  
que las guardas de criadas  
por instantes nos falsea.  
1645 ¡Oh cuánto me estimo haber  
hallado esta sutileza!  
Y así acortemos discursos,  
pues todos juntos se cierran  
en que Mencía es quien es,  
1650 y soy quien soy. No hay quien pueda  
borrar de tanto esplendor  
la hermosura y la pureza.  
Pero sí puede, mal digo;  
que al sol una nube negra,  
1655 si no le mancha, le turba,  
si no le eclipsa, le hiela.  
«¿Qué injusta ley condena  
que muera el inocente, que padezca?»  
A peligro estás, honor,  
1660 no hay hora en vos que no sea  
crítica. En vuestro sepulcro  
vivís. Puesto que os alienta  
la mujer, en ella estáis  
pisando siempre la huesa.  
1665 Y os he de curar, honor,  
y pues al principio muestra  
este primero accidente  
tan grave peligro, sea  
la primera medicina  
1670 cerrar al daño las puertas,  
atajar al mal los pasos.  
Y así os receta y ordena  
el médico de su honra  
primeramente la dieta  
1675 del silencio, que es guardar  
la boca, tener paciencia.

1680 Luego dice que apliquéis  
a vuestra mujer finezas,  
agradados, gustos amores,  
lisonjas, que son las fuerzas  
defensibles, porque el mal  
con el despego no crezca;  
que sentimientos, disgustos,  
1685 celos, agravios, sospechas  
con la mujer, y más propia,  
aun más que sanan enferman.  
Esta noche iré a mi casa  
de secreto, entraré en ella,  
por ver qué malicia tiene  
1690 el mal; y hasta apurar ésta,  
disimularé, si puedo,  
esta desdicha, esta pena,  
este rigor, este agravio,  
este dolor, esta ofensa,  
1695 este asombro, este delirio,  
este cuidado, esta afrenta,  
estos celos...¿Celos dije?  
¡Qué mal hice! Vuelva, vuelva  
al pecho la voz; mas no,  
1700 que si es ponzoña que engendra  
mi pecho, si no me dio  
la muerte, ¡ay de mí!, al verterla,  
al volverla a mí podrá;  
que de la víbora cuentan  
1705 que la mata su ponzoña  
si fuera de sí la encuentra.  
¿Celos dijo? Celos dije;  
pues basta; que cuando llega  
un marido a saber que hay  
1710 celos, faltará la ciencia;  
«y es la cura postrera  
que el médico de honor hacer intenta.»

*Vase don GUTIERRE, y salen don ARIAS y doña LEONOR*

ARIAS: No penséis, bella Leonor,  
1715 que el no haberos visto fue  
porque negar intenté  
las deudas que a vuestro honor  
tengo; y acreedor a quien

1720                    tanta deuda se previene,  
                          el deudor buscando viene,  
 no a pagar, porque no es bien  
                          que necio y loco presuma  
 que pueda jamás llegar  
 a satisfacer y dar  
 cantidad que fue tan suma;  
 1725                    pero en fin, ya que no pago,  
 que soy el deudor confieso;  
 no os vuelvo el rostro, y con eso  
 la obligación satisfago.

LEONOR:  
 1730                    Señor don Arias, yo he sido  
 la que obligada de vos,  
 en las cuentas de los dos,  
 más interés ha tenido.  
                          Confieso que me quitasteis  
 un esposo a quien quería;  
 1735                    mas quizá la suerte mía  
 por ventura mejorasteis;  
                          pues es mejor que sin vida,  
 sin opinión, sin honor  
 viva, que no sin amor,  
 1740                    de un marido aborrecida.  
                          Yo tuve la culpa, yo  
 la pena siento, y así  
 sólo me quejo de mí  
 y de mi estrella.

ARIAS:  
 1745                    Eso no;  
                          quitarme, Leonor hermosa,  
 la culpa, es querer negar  
 a mis deseos lugar;  
 pues si mi pena amorosa  
                          os signifíco, ella diga  
 1750                    en cifra sucinta y breve  
 que es vuestro amor quien me mueve,  
 mi deseo quien me obliga  
                          a deciros que pues fui  
 causa de penas tan tristes,  
 1755                    si esposo por mí perdistes,  
 tengáis esposo por mí.

LEONOR:  
 1760                    Señor, don Arias, estimo,  
 como es razón, la elección;  
 y aunque con tanta razón  
 dentro del alma la imprimo,  
                          licencia me habéis de dar  
 de responderos también

1765 que no puede estarme bien,  
no, señor, porque a ganar  
no llegaba yo infinito;  
sino porque si vos fuisteis  
quien a Gutierre le disteis  
de un mal formado delito  
la ocasión, y agora viera  
1770 que me casaba con vos,  
fácilmente entre los dos  
de aquella sospecha hiciera  
evidencia; y disculpado,  
1775 con demostración tan clara,  
con todo el mundo quedara  
de haberme a mí despreciado;  
y yo estimo de manera  
el quejarme con razón,  
1780 que no he de darle ocasión  
a la disculpa primera;  
porque si en un lance tal  
le culpa cuantos le ven,  
no han de pensar que hizo bien  
quien yo pienso que hizo mal.  
1785 ARIAS: Frívola respuesta ha sido  
la vuestra, bella Leonor;  
pues cuando de antiguo amor  
os hubiera convencido  
la experiencia, ella también  
1790 disculpa en la enmienda os da.  
¿Cuántos peor os estará  
que tenga por cierto quien  
le imaginó vuestro agravio,  
y no le constó después  
1795 la satisfacción?  
LEONOR: No es  
amante prudente y sabio,  
don Arias, quien aconseja  
lo que en mi daño se ve;  
1800 pues si agravio entonces fue,  
no por eso agora deja  
de ser agravio también;  
y peor cuanto haber sido  
de imaginado a creído;  
y a vos no os estará bien  
1805 tampoco.  
ARIAS: Como yo sé  
la inocencia de ese pecho

en la ocasión, satisfecho  
siempre de vos estaré.  
1810 En mi vida he conocido  
galán necio, escrupuloso,  
y con extremo celoso,  
que en llegando a ser marido  
no le castiguen los cielos.  
1815 Gutierre pudiera bien  
decirlo, Leonor; pues quien  
levantó tantos desvelos  
de un hombre en la ajena casa,  
extremos pudiera hacer  
1820 mayores, pues llega a ver  
lo que en la propia le pasa.  
LEONOR: Señor don Arias, no quiero  
escuchar lo que decís;  
que os engañáis, o mentís,  
1825 don Gutierre es caballero  
que en todas las ocasiones,  
con obrar, y con decir,  
sabrá, vive Dios, cumplir  
muy bien sus obligaciones;  
y es hombre cuya cuchilla  
1830 o cuyo consejo sabio,  
sabrá no sufrir su agravio  
ni a un infante de Castilla.  
Si pensáis vos que con eso  
mis enojos aduláis,  
1835 muy mal, don Arias, pensáis;  
y si la verdad confieso,  
mucho perdisteis conmigo;  
pues si fuerais noble vos,  
no habláredes, vive Dios,  
1840 así de vuestro enemigo.  
Y yo, aunque ofendida estoy,  
y aunque la muerte le diera  
con mis manos, si pudiera,  
no le murmurara hoy  
1845 en el honor, desleal.  
Sabed, don Arias, que quien  
una vez le quiso bien,  
no se vengará en su mal.

*Vase doña LEONOR*

1850 ARIAS: No supe qué responder.  
Muy grande ha sido mi error,  
pues en escuelas de honor  
arguyendo una mujer  
me convence. Iré al infante,  
y humilde le rogaré  
1855 que de estos cuidados dé  
parte ya de aquí adelante  
a otro; y porque no lo yerre,  
ya que el día va a morir,  
me ha de matar, o no ha de ir  
1860 en casa de don Gutierre.

*Vase don ARIAS. Sale don GUTIERRE, como quien salta unas tapias*

GUTIERRE: En el mudo silencio  
de la noche, que adoro y reverencio,  
por sombra aborrecida,  
como sepulcro de la humana vida,  
1865 de secreto he venido  
hasta mi casa, sin haber querido  
avisar a Mencía  
de que ya libertad del rey tenía,  
para que descuidada  
1870 estuviese, ¡ay de mí!, de esta jornada.  
Médico de mi honra  
me llamo, pues procuro mi deshonra  
curar; y así he venido  
a visitar mi enfermo, a hora que ha sido  
1875 de ayer la misma, ¡cielos!,  
y a ver si el accidente de mis celos  
a su tiempo repite,  
el dolor mis intentos facilite.  
Las tapias de la huerta  
1880 salté, porque no quise por la puerta  
entrar. ¡Ay Dios, qué introducido engaño  
es en el mundo no querer su daño  
examinar un hombre,  
sin que el recelo ni el temor le asombre!  
1885 Dice mal quien lo dice;  
que no es posible, no, que un infelice  
no llore sus desvelos.  
Mintió quien dijo que calló con celos,  
o confiéseme aquí que no los siente.  
1890 Mas ¡sentir y callar!. Otra vez miente.



tal extremo.

1930 MENCÍA: ¡Qué mal, temor, resisto  
el sentimiento!

GUTIERRE: Mucha razón tiene  
tu valor.

MENCÍA: ¿Qué disculpa me previene...

GUTIERRE: Ninguna.

MENCÍA: ...de venir así tu alteza?

GUTIERRE: (¡Tu alteza! No es conmigo, ¡ay Dios! ¿Qué escucho? *Aparte*  
Con nuevas dudas lucho.  
¡Qué pesar! ¡Qué desdicha! ¡Qué tristeza!)  
¿Segunda vez pretende ver mi muerte?  
¿Piensa que cada día...

1935 MENCÍA: (¡Oh trance fuerte!) *Aparte*

GUTIERRE: ...puede esconderse...

MENCÍA: (¡Cielos!) *Aparte*

GUTIERRE: ...y matando la luz...

MENCÍA: (¡Matadme, celos!)

GUTIERRE: ...salir a riesgo mío  
delante de Gutierre?

1940 GUTIERRE: (Desconfío *Aparte*  
de mí, pues que dilato  
morir, y con mi aliento no la mato.  
El venir no ha extrañado  
el infante, ni de él se ha recatado,  
sino sólo ha sentido  
que en ocasión se ponga, ¡estoy perdido!,  
de que otra vez se esconda.  
¡Mi venganza a mi agravio corresponda!)

1945 MENCÍA: Señor, vuélvase luego.

1950 GUTIERRE: (¡Ay, Dios! Todo soy rabia, y todo fuego. *Aparte*  
Tu alteza así otra vez no llegue a verse.

MENCÍA: (¿Que por eso no más ha de volverse?) *Aparte*

GUTIERRE: Mirad que es hora que Gutierre venga.

MENCÍA: (¿Habrá en el mundo quien paciencia tenga? *Aparte*  
Sí, si prudente alcanza  
oportuna ocasión a su venganza).  
No vendrá; yo le dejo entretenido;  
y guárdame un amigo  
las espaldas el tiempo que conmigo  
estáis. Él no vendrá, yo estoy seguro.

1955

1960 *Sale JACINTA*

JACINTA: Temorosa procuro  
ver quién hablaba aquí.

MENCÍA: Gente he sentido.  
GUTIERRE: ¿Qué haré?  
MENCÍA: ¿Qué? Retirarte,  
no a mi aposento, sino a otra parte.

*Vase don GUTIERRE detrás del paño*

1965 ¡Hola!  
JACINTA: ¿Señora?  
MENCÍA: El aire que corría  
entre estos ramos mientras yo dormía,  
la luz ha muerto; luego  
traed luces.

*Vase JACINTA*

GUTIERRE: (Encendidas en mi fuego. *Aparte*  
Si aquí estoy escondido,  
1970 han de verme, y de todas conocido,  
podrá saber Mencía  
que he llegado a entender la pena mía;  
y porque no lo entienda,  
y dos veces me ofenda,  
1975 una con tal intento,  
y otra pensando que lo sé y consiento,  
dilatando su muerte,  
he de hacer la deshecha de esta suerte).

*Dice dentro*

1980 MENCÍA: ¡Hola! ¿Cómo está aquí de esta manera?  
Éste es Gutierre; otra desdicha espera  
mi espíritu cobarde.  
GUTIERRE: ¿No han encendido luces, y es tan tarde?

*Sale JACINTA con luz, y don GUTIERRE por otra puerta de donde se escondió*

JACINTA: Ya la luz está aquí.  
GUTIERRE: ¡Bella Mencía!  
MENCÍA: ¡Oh mi esposo! ¡Oh mi bien! ¡Oh gloria mía!  
1985 GUTIERRE: (¡Qué fingidos extremos) *Aparte*  
Mas, alma y corazón, disimulemos).  
MENCÍA: Señor, ¿por dónde entrasteis?  
GUTIERRE: De esa huerta,  
con la llave que tengo, abrí la puerta.  
Mi esposa, mi señora,

1990  
MENCÍA: ¿en qué te entretenías?  
Vine agora  
a este jardín, y entre estas fuentes puras,  
dejóme el aire a oscuras.

GUTIERRE: No me espanto, bien mío;  
que el aire que mató la luz, tan frío  
1995  
corre, que es un aliento  
respirado del céfiro violento,  
y que no sólo advierte  
muerte a las luces, a las vidas muerte,  
y pudieras dormida  
2000  
a sus soplos también perder la vida.  
MENCÍA: Entenderte pretendo,  
y aunque más lo procuro, no te entiendo.

GUTIERRE: ¿No has visto ardiente llama  
perder la luz al aire que la hiere,  
2005  
y que a este tiempo de otra luz inflama  
la pavesa? Una vive y otra muere  
a sólo un soplo. Así, de esta manera,  
la lengua de los vientos lisonjera  
matarte la luz pudo,  
2010  
y darme luz a mí.

MENCÍA: (El sentido dudo). *Aparte*  
Parece que celoso  
hablas en dos sentidos.

GUTIERRE: (Riguroso) *Aparte*  
es el dolor de agravios;  
mas con celos ningunos fueron sabios).  
2015  
¿Celoso? ¿Sabes tú lo que son celos?  
Que yo no sé qué son, ¡viven los cielos!;  
porque si lo supiera,  
y celos...

MENCÍA: ¡Ay de mí!  
GUTIERRE: ...llegar pudiera  
a tener... ¿qué son celos?  
2020  
átomos, ilusiones y desvelos...  
no más que de una esclava, una criada,  
por sombra imaginada,  
con hechos inhumanos,  
a pedazos sacara con mis manos  
2025  
el corazón, y luego  
envuelto en sangre, desatado en fuego,  
el corazón comiera  
a bocados, la sangre me bebiera,  
el alma le sacara,  
2030  
y el alma, ¡vive Dios!, despedazara,

si capaz de dolor el alma fuera.  
 ¿Pero cómo hablo yo de esta manera?  
 MENCÍA:  
 Temor al alma ofreces.  
 GUTIERRE:  
 ¡Jesús, Jesús mil veces!  
 2035 ¡Mi bien, mi esposa, cielo, gloria mía!  
 ¡Ah mi dueño! ¡Ah Mencia!  
 Perdona, por tus ojos,  
 esta descompostura, estos enojos;  
 2040 que tanto un fingimiento  
 fuera de mí llevó mi pensamiento;  
 y vete, por tu vida; que prometo  
 que te miro con miedo y con respeto,  
 corrido de este exceso.  
 2045 MENCÍA:  
 ¡Jesús! No estuve en mí, no tuve seso.  
 (Miedo, espanto, temor y horror tan fuerte. *Aparte*  
 parasismos han sido de mi muerte).  
 GUTIERRE:  
 (Pues médico me llamo de mi honra, *Aparte*  
 yo cubriré con tierra mi deshonra).

*Vanse todos*

## ACTO TERCERO

*Sale todo el acompañamiento, y don GUTIERRE y el REY*

2050 GUTIERRE:  
 Pedro, a quien el indio polo  
 coronar de luz espera,  
 hablarte a solas quisiera.  
 REY:  
 Idos todos.

*Vase el acompañamiento*

2055 GUTIERRE:  
 Ya estoy solo.  
 Pues a ti, español Apolo,  
 a ti, castellano Atlante,  
 en cuyos hombros, constante,  
 se ve durar y vivir  
 todo un orbe de zafir,  
 todo un globo de diamante;  
 2060 a ti, pues, rindo en despojos  
 la vida mal defendida  
 de tantas penas, si es vida  
 vida con tantos enojos.  
 No te espantes que los ojos

2065 también se quejan, señor;  
que dicen que amor y honor  
pueden, sin que a nadie asombre,  
permitir que lllore un hombre;  
y yo tengo honor y amor.

2070 Honor, que siempre he guardado  
como noble y bien nacido,  
y amor que siempre he tenido  
como esposo enamorado;  
adquirido y heredado  
2075 uno y otro en mí se ve,  
hasta que tirana fue  
la nube, que turbar osa  
tanto esplendor en mi esposa,  
y tanto lustre en su fe.

2080 No sé cómo signifique  
mi pena— turbado estoy—.  
y más cuando a decir voy  
que fue vuestro hermano Enrique  
contra quien pido se aplique  
2085 de esa justicia el rigor;  
no porque sepa, señor,  
que el poder mi honor contrasta;  
pero imaginarlo basta,  
quien sabe que tiene honor.

2090 La vida de vos espero  
de mi honra; así la curo  
con prevención, y procuro  
que ésta la sane primero;  
porque si en rigor tan fiero  
2095 malicia en el mal hubiera,  
junta de agravios hiciera,  
a mi honor desahuciera,  
con la sangre le lavara,  
con la tierra le cubriera.

2100 No os turbéis; con sangre digo  
solamente de mi pecho;  
que Enrique, estad satisfecho,  
está seguro conmigo;  
y para esto hable un testigo.

2105 Esta daga, esta brillante  
lengua de acero elegante,  
suya fue; ved este día  
si está seguro, pues fía  
de mí su daga el infante.

2110 REY: Don Gutierre, bien está;  
y quien de tan invencible  
honor corona las sienes,  
que con los rayos compiten  
del sol, satisfecho viva  
de que su honor...

2115 GUTIERRE; No me obligue  
vuestra majestad, señor,  
a que piense que imagine  
que yo he menester consuelos  
que mi opinión acrediten.  
2120 ¡Vive Dios!, que tengo esposa  
tan honesta, casta y firme  
que deja atrás las romanas  
Lucrecia, Porcia y Tomiris.  
Ésta ha sido prevención  
solamente.

2125 REY: Pues decidme;  
para tantas prevenciones,  
Gutierre, ¿qué es lo que visteis?

GUTIERRE: Nada; que hombres como yo  
no ven. Basta que imaginen,  
2130 que sospechen, que prevengan,  
que recelen, que adivinen,  
que... no sé como lo diga;  
que no hay voz que signifique  
una cosa, que no sea  
un átomo indivisible.  
2135 Sólo a vuestra majestad  
di parte, para que evite  
el daño que no hay; porque  
si le hubiera, de mi fie  
que yo le diera el remedio  
2140 en vez, señor, de pedirle.  
REY: Pues ya que de vuestro honor  
médico os llamáis, decidme,  
don Gutierre, ¿qué remedios  
antes del último hicisteis?

2145 GUTIERRE: No pedí a mi mujer celos,  
y desde entonces la quise  
más; vivía en una quinta  
deleitosa y apacible;  
y para que no estuviera  
2150 en las soledades triste,  
traje a Sevilla mi casa,  
y a vivir en ella vine,

2155 adonde todo lo goza,  
sin que nada a nadie envidie;  
porque males tratamientos  
son para maridos viles  
que pierden a sus agravios  
el miedo, cuando los dicen.  
2160 REY: El infante viene allí,  
y si aquí os ve, no es posible  
que deje de conocer  
las quejas que de él me disteis.  
Mas acuérdome que un día  
me dieron con voces tristes  
2165 quejas de vos, y yo entonces  
detrás de aquellos tapices  
escondí a quien se quejaba;  
y en el mismo caso pide  
el daño el propio remedio,  
2170 pues al revés lo repite.  
Y así quiero hacer con vos  
lo mismo que entonces hice;  
pero con un orden más,  
y es que nada aquí os obligue  
2175 a descubriros. Callad  
a cuanto viereis.

GUTIERRE: Humilde  
estoy, señor, a tus pies.  
Seré el pájaro que fingen  
con una piedra en la boca.

*Escóndese. Sale el infante don ENRIQUE*

2180 REY: Vengáis norabuena, Enrique,  
aunque mala habrá de ser,  
pues me halláis...  
ENRIQUE: ¡Ay de mí triste!  
REY: ...enojado.  
ENRIQUE: Pues, señor,  
¿con quién lo estáis, que os obligue...?  
2185 REY: Con vos, infante, con vos.  
ENRIQUE: Será mi vida infelice;  
si enojado tengo al sol,  
veré mi mortal eclipse.  
REY: ¿Vos, Enrique, no sabéis  
2190 que más de un acero tiñe  
el agravio en sangre real?  
ENRIQUE: Pues, ¿por quién, señor, lo dice

vuestra majestad?  
 REY: Por vos  
 lo digo, por vos, Enrique.  
 2195 El honor es reservado  
 lugar, donde el alma asiste;  
 yo no soy rey de las almas;  
 harto en esto sólo os dije.  
 ENRIQUE: No os entiendo.  
 REY: Si a la enmienda  
 2200 vuestro amor no se apercibe,  
 dejando vanos intentos  
 de bellezas imposibles,  
 donde el alma de un vasallo  
 2205 con ley soberana vive,  
 podrá ser de mi justicia  
 aun mi sangre no se libre.  
 ENRIQUE: Señor, aunque tu precepto  
 es ley que tu lengua imprime  
 2210 en mi corazón, y en él  
 como en el bronce se escribe,  
 escucha disculpas mías;  
 que no será bien que olvides  
 que con iguales orejas  
 2215 ambas partes han de oírse.  
 Yo, señor, quise a una dama  
 —que ya sé por quién lo dices,  
 si bien con poca ocasión—  
 en efeto, yo la quise  
 tanto...  
 REY: ¿Qué importa, si ella  
 2220 es beldad tan imposible?  
 ENRIQUE: Es verdad, pero...  
 REY: Callad.  
 ENRIQUE: Pues, señor, ¿no me permites  
 disculparme?  
 REY: No hay disculpa;  
 2225 que es belleza que no admite  
 objección.  
 ENRIQUE: Es cierto, pero  
 el tiempo todo lo rinde,  
 el amor todo lo puede.  
 REY: (¡Válgame Dios, qué mal hice  
 2230 en esconder a Gutierre!)  
 Callad, callad.  
 ENRIQUE: No te incites  
 tanto contra mí, ignorando

*Aparte*

REY: la causa que a esto me obligue.  
 Yo lo sé todo muy bien.  
 (¡Oh qué lance tan terrible!) *Aparte*  
 2235 ENRIQUE: Pues yo, señor, he de hablar.  
 En fin, doncella la quise.  
 ¿Quién, decid, agravió a quién?  
 ¿Yo a un vasallo...

GUTIERRE: (¡Ay infelice!) *Aparte*  
 2240 ENRIQUE: ...que antes que fuese su esposa  
 fue...?  
 REY: No tenéis qué decirme.  
 Callad, callad, que ya sé  
 que por disculpa fingisteis  
 tal quimera. Infante, infante,  
 vamos mediando los fines.  
 2245 ¿Conocéis aquesta daga?  
 ENRIQUE: Sin ella a palacio vine  
 una noche.  
 REY: ¿Y no sabéis  
 dónde la daga perdisteis?  
 ENRIQUE: No, señor.  
 REY: Yo sí, pues fue  
 2250 adonde fuera posible  
 mancharse con sangre vuestra,  
 a no ser el que la rige  
 tan noble y leal vasallo.  
 2255 ¿No veis que venganza pide  
 el hombre que aun ofendido,  
 el pecho y las armas rinde?  
 ¿Veis este puñal dorado?  
 Geroglífico es que dice  
 2260 vuestro delito; a quejarse  
 viene de vos, y he de oírle.  
 Tomad su acero, y en él  
 os mirad. Veréis, Enrique,  
 vuestros defetos.

ENRIQUE; Señor,  
 2265 considera que me riñes  
 tan severo, que turbado...  
 REY: Tomad la daga...

*Dale la daga, y al tomarla, turbado, el infante corta al REY la mano*

ENRIQUE: ¿Qué hiciste,  
 traidor?  
 ¿Yo?



2305 Arranquemos de una vez  
de tanto mal las raíces.  
Muera Mencía; su sangre  
bañe el lecho donde asiste;  
y pues aqueste puñal

*Levántale*

2310 hoy segunda vez me rinde  
el infante, con él muera.  
Mas no es bien que lo publique;  
porque si sé que el secreto  
altas victorias consigue,  
y que agravio que es oculto  
2315 oculta venganza pide,  
muera Mencía de suerte  
que ninguno lo imagine.  
Pero antes que llegue a esto,  
la vida el cielo me quite,  
2320 porque no vea tragedias  
de un amor tan infelice.  
¿Para cuándo, para cuándo  
esos azules viriles  
guardan un rayo? ¿No es tiempo  
de que sus puntas se vibren,  
2325 preciando de tan piadosos?  
¿No hay, claros cielos decidme,  
para un desdichado muerte?  
¿No hay un rayo para un triste?

*Vase don GUTIERRE. Salen doña MENCÍA y JACINTA*

JACINTA:  
2330 Señora, ¿qué tristeza  
turba la admiración a tu belleza,  
que la noche y el día  
no haces sino llorar?

MENCÍA: La pena mía  
no se rinde a razones.  
2335 En una confusión de confusiones,  
ni medidas, ni cuerdas,  
desde la noche triste, si te acuerdas,  
que viviendo en la quinta,  
te dije que conmigo había, Jacinta,  
hablado don Enrique  
2340 —no sé como mi mal te signifique—  
y tú después dijiste que no era

2345 posible, porque afuera,  
a aquella misma hora que yo digo,  
el infante también habló contigo,  
estoy triste y dudosa,  
confusa, divertida y temerosa,  
pensando que no fuese  
Gutierre quien conmigo habló.

JACINTA: ¿Pues ése  
es engaño que pudo  
suceder?

2350 MENCÍA: Sí, Jacinta, que no dudo  
que de noche, y hablando  
quedo, y yo tan turbada, imaginando  
en él mismo, vendría;  
bien tal engaño suceder podría.  
2355 Con esto el verle agora  
conmigo alegre, y que consigo llora  
—porque al fin los enojos,  
que son grandes amigos de los ojos,  
no les encubren nada—  
2360 me tiene en tantas penas anegada.

*Sale COQUÍN*

COQUÍN: Señora.

MENCÍA: ¿Qué hay de nuevo?

COQUÍN: Apenas a contártelo me atrevo;  
don Enrique el infante...

2365 MENCÍA: Tente, Coquín, no pases adelante;  
que su nombre, no más, me causa espanto;  
tanto le temo, o le aborrezco tanto.

COQUÍN: No es de amor el suceso,  
y por eso lo digo.

MENCÍA; Y yo por eso  
lo escucharé.

2370 COQUÍN: El infante,  
que fue, señora, tu imposible amante,  
con don Pedro su hermano  
hoy un lance ha tenido—pero en vano  
contártele pretendo,  
por no saberle bien, o porque entiendo  
2375 que no son justas leyes  
que hombres de burlas hablen de los reyes—.  
Esto aparte, en efeto,  
Enrique me llamó, y con gran secreto  
dijo: «A doña Mencía



2420 por mi mal, y hame dado  
tan grande hipocondría en este lado  
que me muero.  
JACINTA; ¿Y qué es hipocondría?  
COQUÍN: Es una enfermedad que no la había  
habrá dos años, ni en el mundo era.  
2425 Úsase poco ha, y de manera  
lo que se usa, amiga, no se excusa,  
que una dama, sabiendo que se usa  
le dijo a su galán muy triste un día:  
«Tráígame un poco uced de hipocondría.»  
Mas señor entra agora.  
2430 JACINTA: ¡Ay Dios! Voy a avisar a mi señora.

*Sale don GUTIERRE*

GUTIERRE: Tente, Jacinta, espera.  
¿Dónde corriendo vas de esa manera?  
JACINTA: Avisar pretendía  
a mi señora de que venía  
2435 tu persona.  
GUTIERRE: (¡Oh criados! *Aparte*  
En efeto, enemigos no excusados;  
turbados de temor los dos se han puesto).  
Ven acá, dime tú lo que hay en esto;  
dime, ¿por qué corías?  
2440 JACINTA: Sólo por avisar de que venías,  
señor, a mi señora.  
GUTIERRE: El labio sella.  
(Mas de éste lo sabré mejor que de ella). *Aparte*  
Coquín, tú me has servido  
noble siempre, en mi casa te has criado.  
2445 A ti vuelvo rendido.  
Dime, dime por Dios, lo que ha pasado.  
COQUÍN: Señor, si algo supiera,  
de lástima no más te lo dijera.  
¡Plegue a Dios, mi señor...!  
GUTIERRE: ¡No, no des voces!  
2450 ¿De qué aquí te turbaste?  
COQUÍN: Somos de buen turbar; mas esto baste.  
GUTIERRE: (Señas los dos se han hecho). *Aparte*  
Ya no son cobardías de provecho).  
Idos de aquí los dos.

*Vanse COQUÍN y JACINTA*

2455 Solos estamos,  
honor, lleguemos ya; desdicha, vamos.  
¿Quién vio en tantos enojos  
matar las manos y llorar los ojos?

*Descubre a doña MENCÍA escribiendo*

Escribiendo Mencía  
está; ya es fuerza ver lo que escribía.

*Quítale el papel*

2460 MENCÍA: ¡Ay Dios! ¡Válgame el cielo!

*Ella se desmaya*

GUTIERRE: Estatua viva se quedó de hielo.

*Lee*

2465 «Vuestra alteza, señor...—¡Que por alteza  
vino mi honor a dar a tal bajeza!—  
no se ausente...» Detente,  
voz; pues le ruega aquí que no se ausente,  
a tanto mal me ofrezco,  
que casi las desdichas me agradezco.  
¿Si aquí le doy la muerte?  
2470 Mas esto ha de pensarse de esta suerte.  
Despediré criadas y criados;  
solos han de quedarse mis cuidados  
conmigo; y ya que ha sido  
Mencía la mujer que yo he querido

*Escribe don GUTIERRE*

2475 más en mi vida, quiero  
que en el último vale, en el postrero  
parasismo, me deba  
la más nueva piedad, la acción más nueva;  
ya que la cura he de aplicar postrera,  
no muera el alma, aunque la vida muera.

*Vase don GUTIERRE. Va volviendo en sí doña MENCÍA*

2480 MENCÍA: Señor, detén la espada,  
no me juzgues culpada.

2485 El cielo sabe que inocente muero.  
¿qué fiera mano, qué sangriento acero  
en mi pecho ejecutas? ¡Tente, tente!  
Una mujer no mates inocente.  
Mas, ¿qué es esto? ¡Ay de mí! ¿No estaba agora  
Gutierre aquí? ¿No veía—¿quién lo ignora?—  
que en mi sangre bañada  
2490 moría, en rubias ondas anegada?  
¡Ay Dios, este desmayo  
fue de mi vida aquí mortal ensayo!  
¡Qué ilusión! Por verdad lo dudo y creo.  
El papel romperé... ¿Pero qué veo?  
2495 De mi esposo es la letra, y de esta suerte  
la sentencia me intima de mi muerte.

*Lee*

«El amor te adora, el honor te aborrece; y  
así el uno te mata, y el otro te avisa.  
Dos horas tienes de vida; cristiana eres,  
salva el alma, que la vida es imposible.»

2500 ¡Válgame Dios! ¡Jacinta, hola! ¿Qué es esto?  
¿Nadie responde? ¡Otro temor funesto!  
¿No hay ninguna criada?  
Mas, ¡ay de mí!, la puerta está cerrada.  
Nadie en casa me escucha.  
Mucha es mi turbación, mi pena es mucha.  
De estas ventanas son los hierros rejas,  
y en vano a nadie le diré mis quejas,  
2505 que caen a unos jardines, donde apenas  
habrá quien oiga repetidas penas.  
¿Dónde iré de esta suerte,  
tropezando en la sombra de mi muerte?

*Vase doña MENCÍA. Salen el REY, y don DIEGO*

REY: En fin, ¿Enrique se fue?  
DIEGO: Sí, señor; aquesta tarde  
2510 salió de Sevilla.  
REY: Creo  
que ha presumido arrogante  
que él solamente de mí  
podrá en el mundo librarse.  
¿Y dónde va?  
DIEGO: Yo presumo



2550 al pecho, sin que cobarde  
vuestro intento resistiese,  
que fue cubrirme y taparme  
el rostro, y darme mil vueltas  
luego a mis propios umbrales.  
Dijisteis más, que mi vida  
estaba en no destaparme;  
2555 un hora he andado con vos,  
sin saber por dónde ande.  
Y con ser la admiración  
de aqueste caso tan grave,  
más me turba y me suspende  
impensadamente hallarme  
2560 en una casa tan rica,  
sin ver que la habite nadie  
sino vos, habiéndoos visto  
siempre ese embozo delante.  
¿Qué me queréis?

2565 GUTIERRE: Que te esperes  
aquí sólo un breve instante.

*Vase don GUTIERRE*

LUDOVICO: ¿Qué confusiones son éstas,  
que a tal extremo me traen?  
¡Válgame Dios!

*Vuelve don GUTIERRE*

2570 GUTIERRE: Tiempo es ya  
de que entres aquí; mas antes  
escúchame. Aqueste acero  
será de tu pecho esmalte,  
si resistes lo que yo  
tengo agora de mandarte.  
Asómate a ese aposento.  
2575 ¿Qué ves en él?

LUDOVICO: Una imagen  
de la muerte, un bulto veo,  
que sobre una cama yace;  
del velas tiene a los lados,  
y un crucifijo delante.  
2580 Quién es no puedo decir,  
que con unos tafetanes  
el rostro tiene cubierto.

GUTIERRE: Pues a ese vivo cadáver  
que ves, has de dar la muerte.

2585 LUDOVICO: Pues ¿qué quieres?

GUTIERRE: Que la sangres,  
y la dejes, que rendida  
a su violencia desmaye  
la fuerza, y que en tanto horror  
2590 tú atrevido la acompañes,  
hasta que por breve herida  
ella expire y se desangre.  
No tienes a qué apelar,  
si buscas en mí piedades,  
sino obedecer, si quieres  
2595 vivir.

LUDOVICO: Señor, tan cobarde  
te escucho, que no podré  
obedecerte.

GUTIERRE: Quien hace  
por consejos rigurosos  
mayores temeridades,  
2600 darte la muerte sabrá.

LUDOVICO: Fuerza es que mi vida guarde.

GUTIERRE: Y haces bien, porque en el mundo  
ya hay quien viva porque mate.  
Desde aquí te estoy mirando,  
2605 Ludovico. Entra delante.

*Vase LUDOVICO*

Éste fue el más fuerte medio  
para que mi afrenta acabe  
disimulada, supuesto  
2610 que el veneno fuera fácil  
de averiguar, las heridas  
imposibles de ocultarse.  
Y así, constando la muerte,  
y diciendo que fue lance  
forzoso hacer la sangría,  
2615 ninguno podrá probarme  
lo contrario, si es posible  
que una venda se desate.  
Haber traído a este hombre  
con recato semejante  
2620 fue bien; pues si descubierta  
viniera, y viera sangrarse  
una mujer, y por fuerza,

2625 fuera presunción notable.  
Éste no podrá decir,  
cuando cuente aqueste trance,  
quién fue la mujer; demás  
que, cuando de aquí le saque,  
muy lejos ya de mi casa,  
estoy dispuesto a matarle.  
2630 Médico soy de mi honor,  
la vida pretendo darle  
con una sangría; que todos  
curan a cosa de sangre.

*Vase don GUTIERRE. Salen el REY y don DIEGO, cada uno por su puerta; y cantan dentro*

2635 MÚSICOS: *«Para Consuegra camina,  
donde piensa que han de ser  
teatro de mil tragedias  
las montañas de Montiel.»*

REY: Don Diego.  
DIEGO: ¿Señor?  
REY: Supuesto  
2640 que cantan en esta calle,  
¿no hemos de saber quién es?  
¿Habla por ventura el aire?  
DIEGO: No te desvele, señor,  
oír esta necedades,  
2645 porque a vuestro enojo ya  
versos en Sevilla se hacen.  
REY: Dos hombres vienen aquí.  
DIEGO: Es verdad; no hay que esperarles  
respuesta. Hoy el conocerles  
me importa.

*Saca don GUTIERRE a LUDOVICO, tapado el rostro*

2650 GUTIERRE: (¡Qué así me ataje *Aparte*  
el cielo, que con la muerte  
de este hombre eche otra llave  
al secreto! Ya me es fuerza  
de aquestos dos retirarme;  
2655 que nada no está peor  
que conocerme en tal parte.  
Dejaréle en este puesto.

*Vase don GUTIERRE*

DIEGO: De los dos, señor, que antes  
venían, se volvió el uno  
y el otro se quedó.

2660 REY: A darme  
confusión; que si le veo  
a la poca luz que esparce  
la luna, no tiene forma  
su rostro; confusa imagen  
el bulto mal acabado  
2665 parece de un blanco jaspe.

DIEGO: Téngase su majestad  
que yo llegaré.

REY: Dejadme,  
don Diego. ¿Quién eres, hombre?

2670 LUDOVICO: Dos confusiones son parte,  
señor, a no responderos;  
la una, la humildad que trae  
consigo un pobre oficial,

*Descúbrese*

2675 para que con reyes hable  
—que ya os conocí en la voz,  
luz que tan notorio os hace—  
la otra, la novedad  
del suceso más notable  
que el vulgo, archivo confuso,  
califica en sus anales.

2680 REY: ¿Qué os ha sucedido?  
LUDOVICO: A vos  
lo diré; escuchadme aparte.

REY: Retiraos allí, don Diego.

2585 DIEGO: (Sucesos son admirables  
cuantos esta noche veo;  
Dios con bien de ella me saque).

LUDOVICO: No la vi el rostro, mas sólo  
entre repetidos ayes  
escuché: «Inocente muero;  
2690 el cielo no te demande  
mi muerte.» Esto dijo, y luego  
expiró; y en este instante,  
el hombre mató la luz,  
y por los pasos que antes  
entré salí. Sintió ruido  
2695 al llegar a aquesta calle,

*Aparte*

2700 y dejóme en ella solo.  
Fáltame ahora de avisarte,  
señor, que saqué bañadas  
las manos en roja sangre,  
y que fui por las paredes  
como que quise arrimarme,  
manchando todas las puertas,  
por si pueden las señales  
descubrir la casa.

2705 REY: Bien  
hicisteis. Venid a hablarme  
con lo que hubiereis sabido,  
y tomad este diamante,  
y decid que por las señas  
de él os permitan hablarme  
a cualquier hora que vais.  
2710 LUDOVICO: El cielo, señor, os guarde.

*Vase LUDOVICO*

REY: Vamos don Diego.  
DIEGO: ¿Qué es eso?  
REY: El suceso más notable  
del mundo.  
DIEGO: Triste has quedado.  
2715 REY: Forzoso ha sido asombrarme.  
DIEGO: Vente a acostar, que ya el día  
entre dorados celajes  
asoma.  
REY: No he de poder  
2720 sosegar, hasta que halle  
una casa que deseo.  
DIEGO: ¿No miras que ya el sol sale,  
y que podrán conocerte  
de esta suerte?

*Sale COQUÍN*

2725 COQUÍN: Aunque me mates,  
habiéndote conocido,  
o señor, tengo de hablarte.

REY: Escúchame.  
Pues Coquín,  
¿de qué los extremos son?  
COQUÍN: Ésta es una honrada acción

2730 de hombre bien nacido, en fin;  
que aunque hombre me consideras  
de burlas, con loco humor,  
llegando a veras, señor,  
soy hombre de muchas veras.

2735 Oye lo que he de decir,  
pues de veras vengo a hablar;  
que quiero hacerte llorar,  
ya que no puedo reír.

2740 Gutierre, mal informado  
por aparentes recelos,  
llegó a tener viles celos  
de su honor; y hoy, obligado

a tal sospecha, que halló  
escribiendo—¡error crüel!—  
para el infante un papel  
a su esposa, que intentó

2745 con él que no se ausentase,  
porque ella causa no fuese  
de que en Sevilla se viese  
la novedad que causase

2750 pensar que ella le ausentaba...  
con esta inocencia pues  
—que a mí me consta—con pies  
cobardes, adonde estaba

2755 llegó, y el papel tomó,  
y, sus celos declarados,  
despidiendo a los criados,  
todas las puertas cerró,  
solo se quedó con ella.

2760 Yo, enternecido de ver  
una infelice mujer,  
perseguida de su estrella,  
vengo, señor, a avisarte  
que tu brazo altivo y fuerte  
hoy la libre de la muerte.

2765 REY: ¿Con qué he de poder pagarte  
tal piedad?

COQUÍN: Con darme aprisa  
libre, sin más accidentes,  
de la acción contra mis dientes.

REY: No es ahora tiempo de risa.

2770 COQUÍN: ¿Cuándo lo fue?

REY: Y pues el día  
aun no se muestra, lleguemos,  
don Diego. Así, pues, daremos

2775 color a una industria mía,  
de entrar en casa mejor,  
diciendo que me ha cogido  
el día cerca, y he querido  
disimular el color  
del vestido; y una vez  
2780 allá, el estado veremos  
del suceso; y así haremos  
como rey, supremo juez.  
DIEGO: No hubiera industria mejor.  
COQUÍN: De su casa lo has tratado  
2785 tan cerca, que ya has llegado;  
que ésta es su casa, señor.  
REY: Don Diego, espera.  
DIEGO: ¿Qué ves?  
REY: ¿No ves sangrienta una mano  
impresa en la puerta?  
DIEGO: Es llano.  
REY: (Gutierre sin duda es  
2790 el crüel que anoche hizo  
una acción tan inclemente.  
No sé qué hacer; cuerdamente  
sus agravios satisfizo.)

*Aparte*

*Salen doña LEONOR e INÉS criada.*

2795 LEONOR: Salgo a misa antes del día,  
porque ninguno me vea  
en Sevilla, donde crea  
que olvido la pena mía.  
Mas gente hay aquí. ¡Ay Inés!  
2800 INÉS: El rey, ¡qué hará en esta casa?  
REY: Tápate en tanto que pasa.  
Acción excusada es,  
porque ya estáis conocida.  
LEONOR: No fue encubrirme, señor,  
2805 por excusar el honor  
de dar a tus pies la vida.  
REY: Esa acción es para mí,  
de recatarme de vos,  
pues sois acreedor, por Dios,  
de mis honras; que yo os di  
2810 palabra, y con gran razón,  
de que he de satisfacer  
vuestro honor; y lo he de hacer  
en la primera ocasión.

*Don GUTIERRE dentro*

2815 GUTIERRE: Hoy me he de desesperar,  
cielo crüel, si no baja  
un rayo de esas esferas  
y en cenizas me desata.

REY: ¿Qué es eso?  
DIEGO: Loco furioso  
2820 don Gutierre de su casa  
sale.

REY: ¿Dónde vais, Gutierre?  
GUTIERRE: A besar, señor, tus plantas;  
y de la mayor desdicha  
de la tragedia más rara,  
2825 escucha la admiración  
que eleva, admira y espanta.  
Mencía, mi amada esposa,  
tan hermosa como casta  
virtüosa como bella...  
—dígalo a voces la Fama—  
2830 ...Mencía, a quien adoré  
con la vida y con el alma,  
anoche a un grave accidente  
vio su perfección postrada,  
2835 por desmentirla divina  
este accidente de humana.  
Un médico, que lo es  
el de mayor nombre y fama,  
y el que en el mundo merece  
2840 inmortales alabanzas,  
la recetó una sangría,  
porque con ella esperaba  
restituír la salud  
a un mal de tanta importancia,  
Sangróse en fin; que yo mismo,  
2845 por estar sola la casa,  
llamé el barbero, no habiendo  
ni criados ni criadas.  
A verla en su cuarto, pues,  
quise entrar esta mañana  
2850 —aquí la lengua enmudece,  
aquí el aliento me falta—  
veo de funesta sangre  
teñida toda la cama,  
toda la ropa cubierta,

2855 y que en ella, ¡ay Dios!, estaba  
Mencía, que se había muerto  
esta noche desangrada.  
Ya se ve cuán fácilmente  
una venda se desata.  
2860 ¿Pero para qué presumo  
reducir hoy a palabras  
tan lastimosas desdichas?  
Vuelve a esta parte la cara,  
y verás sangriento el sol,  
2865 verás la luna eclipsada,  
deslucidas las estrellas,  
y las esferas borradas;  
y verás a la hermosura  
más triste y más desdichada,  
2870 que por darme mayor muerte,  
no me ha dejado sin alma.  
***Descubre a doña MENCÍA, en una cama, desangrada***

REY: ¡Notable sujeto! (Aquí *Aparte*  
la prudencia es de importancia;  
mucho en reportarme haré.  
2875 Tomó notable venganza).  
Cubrid ese horror que asombra,  
ese prodigio que espanta,  
espectáculo que admira,  
símbolo de la desgracia.  
2880 Gutierre, menester es  
consuelo; y porque le haya  
en pérdida que es tan grande  
con otra tanta ganancia,  
dadle la mano a Leonor;  
2885 que es tiempo que satisfaga  
vuestro valor lo que debe,  
y yo cumpla la palabra  
de volver en la ocasión  
por su valor y su fama.  
2890 GUTIERRE: Señor, si de tanto fuego  
aún las cenizas se hallan  
calientes, dadme lugar  
para que llore mis ansias.  
2895 ¿No queréis que escarmentado  
quede?  
REY: Esto ha de ser, y basta.  
GUTIERRE: Señor, ¿queréis que otra vez,  
no libre de la borrasca,

vuelva al mar? ¿Con qué disculpa?  
 REY: Con que vuestro rey lo manda.  
 2900 GUTIERRE: Señor, escuchad aparte disculpas.  
 REY: Son excusadas.  
 ¿Cuáles son?  
 GUTIERRE: ¿Si vuelvo a verme  
 en desdichas tan extrañas,  
 que de noche halle embozado  
 2905 a vuestro hermano en mi casa?  
 REY: No dar crédito a sospechas.  
 GUTIERRE: ¿Y si detrás de mi cama  
 hallase tal vez, señor,  
 de don Enrique la daga?  
 2910 REY: Presumir que hay en el mundo  
 mil sobornadas criadas,  
 y apelar a la cordura.  
 GUTIERRE: A veces, señor, no basta.  
 ¿Si veo rondar después  
 2915 de noche y de día mi casa?  
 REY: Quejarseme a mí.  
 GUTIERRE: ¿Y si cuándo  
 llego a quejarme, me aguarda  
 mayor desdicha escuchando?  
 REY: ¿Qué importa si él desengaña;  
 2920 que fue siempre su hermosura  
 una constante muralla  
 de los vientos defendida?  
 GUTIERRE: ¿Y volviendo a mi casa  
 hallo algún papel que pide  
 que el infante no se vaya?  
 2925 REY: Para todo habrá remedio.  
 GUTIERRE: ¿Posible es que a esto le haya?  
 REY: Sí, Gutierre.  
 GUTIERRE; ¿Cuál, señor?  
 REY: Uno vuestro.  
 GUTIERRE; ¿Qué es?  
 REY: Sangrarla.  
 2930 GUTIERRE: ¿Qué decís?  
 REY: Que hagáis borrar  
 las puertas de vuestra casa;  
 que hay mano sangrienta en ellas.  
 GUTIERRE: Los que de un oficio tratan,  
 ponen, señor, a las puertas  
 2935 un escudo de sus armas;  
 trato en honor, y así pongo

2940 REY: mi mano en sangre bañada  
a la puerta; que el honor  
con sangre, señor, se lava.  
Dádsela, pues a Leonor,  
que yo sé que su alabanza  
la merece.

GUTIERRE: Sí la doy.  
Mas mira, que va bañada  
en sangre, Leonor.

2945 LEONOR: No importa;  
que no me admira ni espanta.

GUTIERRE: Mira que médico he sido  
de mi honra. No está olvidada  
la ciencia.

LEONOR: Cura con ella  
mi vida, en estando mala.

2950 GUTIERRE: Pues con esa condición  
te la doy. Con esto acaba  
el médico de su honra.  
Perdonad sus muchas faltas.

**FIN DE LA COMEDIA**